31.12.04 AÑO 7 Nº 351



EL CAVIAR, FANTASÍA DE AÑO NUEVO
ADIÓS A SUSAN SONTAG
DIBUJOS ANIMADOS Y AGGIORNADOS



Quereme así

LA HISTORIA DE SIDONIE, LA LESBIANA A QUIEN FREUD NO PUDO "CURAR"


PRIMERA IMAGEN DE SIDONIE.

un caso

PSICO El seudónimo que eligió para sí Sidonie Csillag es una discreta reparación a la anomia a la que la condenó Sigmund Freud cada vez que expuso su caso: el de "la joven homosexual" a quien además de no poder nombrar, tampoco pudo analizar. Una biografía de esta precoz mujer moderna escrita por dos coetáneas y otra del psicoanalista Jean Allouch recuperan una cadena de experiencias de las que todavía es posible aprender.

POR MARÍA MORENO

Evidentemente para Sigmund Freud la conducta de ciertas mujeres no tiene nombre. Porque en su artículo *Sobre psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* se refiere a una muchacha a quien no nombrará sino con alusiones y cuyas palabras no citará textualmente. Entre las doras y las irmas, las isabeles y las anas, que se cuentan en sus casos, ella aparecerá como "la homosexual" o, más piadosamente, "la muchacha", anónima por la discreción profesional. Hoy, gracias al libro *Sidonie Csillag la joven homosexual de Freud* de las vienesas Inés Rieder y Diana Voigt y, en menor medida, *La sombra de tu perro, discurso psicoanalítico, discurso lesbiano* de Jean Allouch, editados por El Cuenco de Plata, podemos ponerle, sino un nombre, un seudónimo, un rostro y una versión (ella exigió que se preservara su anonimato a través de un nombre inventado). Primera imagen de Sidonie Csillag (alias Sidy): posando con camisa marinera y moño plastrón, desde el interior de un retrato oval, cuando aún sus ojos no se posaron en su más célebre amor prohibido, la baronesa Leonie von Puttkamer. En ciertos aspectos, ambos libros no cuestionan la veracidad de Freud respecto de la "joven homosexual" aunque arman un puzzle mucho más rico con la historia de esta precoz mujer moderna.

LA OTRA CARA DEL VALS

En la década del '20, un padre irascible entrega (para que la estudie y la cure) a otro padre –también irascible pero sabio– a su hija desalmada o, mejor dicho, cuya alma parece pertenecer a otra dama, al parecer una cocotte que, a su vez, vive con una tercera dama. La joven exhíbese con ella por todas partes –cuenta el primer padre al segundo–, tómala de la mano, chúpale la punta de un guante, espérala detrás de un ramo de gardenias en la parada del tranvía.

El profesor se sienta en su sofá de crin, bajo el viejo grabado del templo de Karnak y escucha y replica a lo largo de ¿cuánto? Horas, días, meses.

En su célebre artículo dice que no va a decir todo, pudorosamente necesita encubrir "un caso reciente". Habrá que creer puesto que es él, Freud, quien concluye. Luego, trazando un árbol genealógico encuentra, como suele decir, petróleo, pero sin advertir o no informar sobre lo significativo de que el padre de la chica sea petrolero. Ella, una muchacha sana y sin problemas en la menstruación que hasta tuvo, a los catorce años, una conmovedora predilección por un niño de tres –sugiriendo un precoz instinto maternal– sufre una terrible decepción: precisamente cuando estaba reviviendo su Complejo de Edipo y fantaseaba con tener un hijo del padre, fue que su madre –por otra parte una mujer coqueta y bastante desilusionada de multiplicar hijos (tenía cuatro) y no admiradores– quedó nuevamente embarazada. Entonces vinieron para la muchacha los flirteos con una profesora, una actriz y por último la tal *cocotte* que, al parecer, se pasaba los besuqueros de Viena por el forro del tapado.

"Nuestra muchacha había rechazado de sí, después de aquel desengaño, el deseo de un hijo, el amor al hombre y, en general, su femineidad. En este punto podían haber sucedido muchas cosas, lo que sucedió en realidad fue lo más extremo. Se transformó en hombre y tomó como objeto erótico a la madre en lugar de al padre", exageró el profesor para concluir que, de este modo, Sidonie le dejaba a esta última todo el campo libre (Viena, la ciudad) para retozar con masculinidades de diversas raleas.

En el libro de Inés Rieder y Diana Voigt se testimonia que ante estas conclusiones la paciente por delegación –era su padre el que solicitaba un análisis, no ella– se fue a protestar indignada contra ese cretino a un bar y en compañía de su amada.

¿Una homosexual? Una mujer tan apasionada por el hombre que no querrá más que uno, el padre. Pero hay algo más en la letanía freudiana."La esbelta figura, la severa belleza y el duro carácter de aquella señora (la amada) recordaba a la sujeto la personalidad del hermano mayor." Es decir, una mujer puede amar a otra mujer sólo como un hombre a otro hombre, según el modelo de la homosexualidad masculina. Un día, mientras Sidonie pasea con su amada, se cruza con la mirada terrible de su padre. La amada, al saber quién era ese señor de ojos rasputinianos, la trata duramente y le exige que se vaya. Esta, entonces, se arroja en el foso del tranvía.

¿Autocastigo? ¿Extorsión? Freud opina que es el retorno del deseo negado ya que saltar significa parir. Luego de su caída (en la fosa) Sidonie comienza a asistir –por pedido paterno– a las sesiones de la Bregase 19. Cinco veces por semana –nos enteramos ahora–, Sidonie se recuesta en el diván de cabezal duro al que suele encontrar con una colcha rebuscada puesta a la altura de los pies. Se dice que, a menudo, "el profesor rasca con impaciencia el sofá de crin, que se revuelca como un pulguiento (es un pensador que hace ruido). Y entonces habla, y se queja luego por escrito". "En una ocasión en que hube de explicarle una parte importante de nuestra teoría, íntimamente relacionada con su caso, exclamó con acento inimitable 'qué interesante es todo eso', como una señora de buena sociedad que visita un museo y mira a través de sus impertinentes una serie de objetos que la tienen completamente sin cuidado." Pero ¿y el amor de transferencia?: de existir, Freud se preocupará por encontrar una evidente y anticipada aversión hacia el hombre (sino él debería haber tenido que sospechar acerca de la existencia su propia femineidad). Según Freud, Sidonie miente a su padre para poder seguir acosando a su amada y eludir la vigilancia de los criados. Incluso se ha acostumbrado a ser locuaz en las coartadas requeridas, si no entre el trono y el altar, entre el bargueño y la mesa del comedor. Y también miente al profesor contándole unos sueños "normalmente deformados y expresados en correcto lenguaje onírico que anticipaban la curación de la inversión por el tratamiento analítico, expresaban la alegría de la sujeto por los horizontes que se abrían ante ella y confesaban el deseo de lograr el amor de un hombre y tener hijos".

A pesar de que los sueños estaban "normalmente deformados y expresados en correcto lenguaje onírico", la prueba de que eran falsos la constituía, para Freud, el hecho de que la joven, en estado de vigilia, amenazaba con un casamiento por interés, para eludir y engañar nuevamente al padre y mantener el amor de su amada: "Guiado por un pequeño indicio, le comuniqué un día que no prestaba ninguna fe a tales sueños, los cuales eran mentirosos o disimulados, persiguiendo tan sólo la intención de engañarme como ella solía engañar a su padre. Los hechos me dieron la razón, pues, a



LA BARONESA LEONIE VON PUTTKAMER.

partir de ese momento, no volvieron a presentarse tales sueños. Creo, sin embargo, que además de este propósito de engañarme integraban también estos sueños el de ganar mi estimación constituyendo una tentativa de conquistar mi interés y mi buena opinión quizás tan sólo para defraudarme más profundamente luego", larga el profesor. De ese modo se entroniza nuevamente en su lugar de sucedáneo paterno, pero no dejemos de recordar el efecto que él adjudicaba "a la defraudación": ¡la inversión sexual!

Freud, para evitar estos equívocos, y luego de incurrir tranquilamente en el acto de que el autor de la célebre obra *Teoría de la interpretación de los sueños*, prohíba contar sueños, envía a Sidonie a confesarse con una analista mujer, entregándole una tarjetita escrita con letra nerviosa.

Aunque en el escrito de Freud no aparece jamás la palabra de su paciente, se puede concluir como Freud, que la indiferencia de la baronesa hacia ella, lejos de angustiarla, parecía servir mejor a sus fines (los de un caballero menos interesado en quedarse con la dama que en vengarla por las violaciones de sus amantes). Como los artistas-señores de esa Viena pletórica de arte y política, ella intentaba crear sobre ese cuerpo una nueva cartografía amorosa que se opusiera con besos, caricias y palabras de cortejo a la urgente lascivia victoriana, sirvienta del goce fálico. La muchacha se mostraba en público con la amiga "malfamada" para sacar a la luz del día lo que los vieneses como su padre solían dejar en el secreto de la *garçonière*: el objeto erótico degradado. Quería demostrar, al parecer, que se puede amar a alguien pero también poner en tela de juicio el patrón de amor. O mintiéndole a una ciencia mentirosa con la vieja estrategia femenina que mezcla mimetismo e ironía, evitó, al menos por un tiempo, enfermarse. El mismo profesor dijo –con la inconsciente honradez de su ambivalencia– que le sorprendía que la muchacha no fuera una neurótica. Y Sidonie Csillag la joven homosexual de Freud lo atestigua. Y allí Sidonie –a través de sus biógrafas-testigo– dice que aquel día en que paseaba con su amada, su padre no la vio. Para ella, el intento de suicidio se debió al haberle fallado a su amada por haber corrido hacia su padre, como si se avergonzara de ella. Fue el reproche de ésta lo que la hizo caer. Jean Allouch llamará a esta versión "estratégica". ¿Acaso, veremos más tarde, la suya no lo es?

LA COCOTTE DESCOCADA

Sidonie Csillag conoció a la baronesa Leonie von Puttkamer cuando ésta vivía en ménage-à-trois con Ernst Waldmann, comerciante en grasa, y su mujer, Klara, a la que Sidonie describirá ante Inés y Diana como fea y gorda.

Leonie von Puttkamer, de la aristocracia prusiana, caída en el movimiento *demimondaine* de Europa, solía asustar a su admiradora con sus historias de infancia donde ella, envuelta en pieles de zorro, azotaba a los ponies de su trineo, sugiriéndole complejas imágenes sadomasoquistas. Casada ocasionalmente con el presidente de la Cámara Agrícola de Austria, Albert Gessmann, era una libertina de lengua picante que no dejaba de hacer circular dinero de sus amantes varones a sus amantes mujeres. Solía levantar mujeres en la Pensión Elvira donde, por lo menos, obtuvo los favores de la dama de honor de una princesa. Sus diversiones, consentidas por su marido, un hombre bajo, gordo y artrítico que tenía un gabinete para hacer fotos porno en el sótano de su casa, incluían especies que iban más allá de la hembra humana. Inés Rieder y Diana Voigt cuentan –seguramente en nombre de Sidonie– que su criada Gisele Spitra les facilitó a la baronesa y una de sus amantes, Carola Horn, dos pececitos que ubicó por razones técnicas en el bidé. Y que las dos mujeres se divirtieron mucho usando a esos vibradores de agua a los que torturaron hasta la muerte. Al fin, el marido de la baronesa, celoso y harto, la acusó de querer envenenarlo con una gotas de arsénico en el café. Entonces, se las arregló para que, mientras sufría unos simples dolores de barriga, viniera un médico y se llevara una muestra de café para analizarla. El café no tenía suficiente arsénico como para matarlo, pero eso se supo mucho más tarde. Como suele suceder en las parejas de fiesteros, el pacto era de consentimiento mutuo y asociación ocasional: Albert, autoapodado Bertschie, solía llevarle a la baronesa jóvenes varones para que se acostara con ellos antes de que él hiciera su usufructo de voyeur, cabalgándola. Luego se quejaba por carta: "Yo que soy cortejado y deseado por tantas mujeres, ¡tengo que tener afición justo por aquella mujer que no me puede ni ver! ¡Y para eso debo trabajar, para eso debo mantener a esta mujer!"

> La baronesa Puttkamer, si bien se complacía en leerle a Sidonie un librito obsceno llamado *Josefine Mutzenbacher*, jamás la involucró en sus aventuras y cuando, después de la guerra, las dos se reencontraron en París, todavía aceptó que le chupara insistentemente los guantes.

Las querellas entre los dos llegaron tan lejos que, amén de ser la comidilla de los periódicos, ella fue a parar al Tribunal Regional de Viena, adonde su principal defensora fue Sidonie Csillag, la joven admiradora que le hacía el amor cortés. Ésta no sólo ayudó a fijar los argumentos de la defensa sino que intentó probar cómo el envenenamiento era una farsa de Gessmann que quería tener totalmente en sus manos el destino de su mujer. "Él, que por su profesión de agrimensor trata mucho con exámenes clínicos y seguramente conoce los efectos de los venenos, puede haber introducido esta pequeña cantidad de arsénico por sí mismo en el recipiente", declaró ante la policía. Cuando Gessmann vio que el asunto del veneno era difícil de probar, decidió involucrar a su esposa en el 129 bis que prohibía las relaciones contrarias a la naturaleza. Sidonie, sobornando a una criada, rescató las cartas que Leonie les había dirigido a sus amantes, muchas de ellas cabareteras. Leonie, a su vez, acusó a Gessman de obseso sexual, amén de que, por su artritis, ella misma debía colocarlo en la posición del misionero y recogerlo cuando, luego del coito, caía pesadamente de costado. La baronesa sabía lidiar con la ley desde que su padre dejó de mandarle la pensión, acusándola de prácticas degeneradas. Entonces ella le hizo un juicio por alimentos. Cuando Bertschi se puso realmente pesado lo denunció, en 1924, por difamación, extorsión, inducción según el artículo 129 bis y engaño a la autoridad.

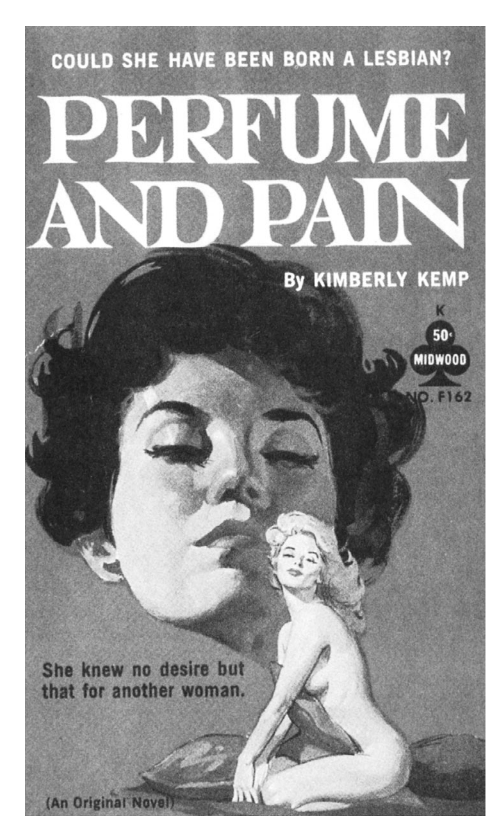
La baronesa Puttkamer, si bien se complacía en leerle a Sidonie un librito obsceno llamado *Josefine Mutzenbacher*, jamás la involucró en sus aventuras y cuando, después de la guerra, las dos se reencontraron en París, todavía aceptó que le chupara insistentemente los guantes. Sólo que su amante de entonces, una tal Magda, las pescó in fraganti y amenazó a Sidonie con entregarla a la Gestapo (ella era de origen judío).

SIDY, SIGMUND Y OTROS PSI

El psicoanalista Jean Allouch denuncia al comienzo de *La sombra de tu perro* el hecho de que la International Psychoanalitic Association se negara a presentar de sus pasillos hacia adentro, a través del libro de Inés Rieder y Diana Voigt, al menos con un nombre político, a "la joven homosexual". También alienta a releer el artículo de Freud, no



SIDONIE Y JEANNETTE.



LAS NOVELITAS QUE CAUTIVARON A SIDONIE EN SU MADUREZ.

sólo a la luz de la versión transmitida por Inés Rieder y Diana Voigt, sino del hecho de que Anna Freud fuese lesbiana. Para lo que nos recuerda el interés de Freud en alentar la relación entre Anna y Lou Andreas Salomé y el hecho de que ambas ingresaran a la Asociación Piscoanalítica de Viena al mismo tiempo. "Si hoy existen efectivamente dos campos distintos, el campo freudiano y el campo gay y lesbiano, debemos señalar además que al poner a una lesbiana al frente de la IPA Freud escogía más bien el segundo antes que el primero, lo cual arroja una nueva luz sobre la erótica de la controversia Anna Freud/Melanie Klein", provoca. (Obviamente **Las 12** no se ocupará de iluminar sobre esta controversia, al menos en verano.) Luego cuenta un diálogo entre Juan David Nasio y Lacan:

Nasio: –¿Qué significa esa 'mano de mono'?

Lacan: –Es la masturbación.

Nasio: –¡Pero se trata de Freud!

Lacan: –¿No sabía que Freud era un gran masturbador?

Allouch termina por afirmar que la pastoral analítica no es más ni menos que un padre que se masturba.

Pero, ¿es Jean Allouch un analista menos prejuicioso? Sus impactos de efecto parecen estar dirigidos demagógicamente a la comunidad GLTTBI, como diciéndole "yo soy diferente". Sin embargo su libro, que tiene valiosas observaciones sobre el amor de las damas por sus perritos y sobre el amor en general, no deja de ser una corrección de cómo Freud y Lacan leyeron el caso de la "bella homosexual". Un debate escolástico interno, dentro de la pastoral y sus políticas, acerca de conceptos como acting out y el pasaje al acto, una historización del hallazgo teórico lacaniano llamado objeto A. Del libro de Inés Rieder y Diana Voigt sólo le interesan las 70 primeras páginas (tiene 413). Y si hace el elogio de Sidonie Csillag como maestra, por sobre Freud, y sobre todos los aspectos de su vida, que enumera, la exageración vuelve irrisoria su propuesta, más una provocación para con sus enemigos políticos que un reconocimiento. Y su elogio e invención de lo que llama el amor perro, como metáfora del amor incondicional y sin deseo de realización, debería atender a lo que éste enseña de fidelidad por sobre la contingencia y la reciprocidad, más que sobre la obediencia y el dominio. Sidy amó perramente a la baronesa pero ésta –y no es poco– la preservó como excepción y refugio fuera de sus series libertinas. Allouch sugiere que este libro –el de Inés y Diana, no el suyo– y esta mujer no tendrían tanto interés si la bautizada Sidonie no hubiera sido aquella paciente sin nombre de Freud. Pero también se podría pensar que ella, a la que él llama con razón "maestra" –menos por lo que sabe que por lo que los reconocidos maestros no saben de ella– se valió de su relación con Freud para hacernos llegar eso que –Allouch lo dice bien– ella enseña existiendo.

Digresión: Allouch está muy preocupado por el hecho de que Freud tuviera varios perros de la misma raza con el mismo nombre: "¿En qué se convierte el duelo fruediano teniendo en cuenta semejante práctica?", pregunta. Pero esa práctica no es una singularidad de la casa Freud sino una costumbre común. Y si, como dice Allouch, un perro jamás confunde a su amo con otro, el amo no confunde a un perro con otro –aunque sean iguales– y sucesivos cachorros de la misma raza no le ahorran el duelo del muerto.

Allouch erige a Sidonie en maestra oponiéndola, en cierto modo, al lesbianismo militante que "impugna el falocentrismo, el Nombre del padre y tutti cuanti", afirmándose en la misma Sidonie cuya práctica y palabra parecía dirigirse a una mujer por vez y en el nombre propio. Sin embargo –y no hace falta que Inés Rieder y Diana Voigt saquen las pancartas– Sidonie Csillag, la "joven homosexual de Freud", es también un testimonio histórico sobre la situación de los no alineados de Eros en la Viena del principio de siglo hasta la ocupación nazi y más allá.

La excepción Csillag sólo pudo perfeccionar su soberanía a través de tres intentos de suicidio. Su biografía testimonia que, amén de tirarse a la fosa del tranvía, tomó veneno cuando comprendió que no podía tener a su amada para sí y se pegó un tiro para evitar casarse con un hombre. Aunque por lo menos amó a dos y se casó con uno: un militar vividor por el que ella se dejó desplumar, para por fin, cumplido el mandato de normalidad, hacer su vida.

"Diana Voigt no dejará de apostar que, si tuviera que volver a empezar, Sidonie Csillag repetiría su rechazo del coger, por la sencilla razón de que tal rechazo se ajusta perfectamente a su dominio de sí", escribe Allouch, pero luego de sugerir que acaso ese rechazo radical a la experiencia sexual era un síntoma que pudiera haber sido tratado en un análisis, de haberlo decidido ella y no su padre. Lo que es seguro es que Allouch, en sus dos correcciones, a Freud y a Lacan, se pone en el lugar de la enseñanza. ¿De Sidonie Csillag? ¿Envidia de una paciente?

Si Sidonie Csillag no ha olvidado a Freud, éste tampoco la ha olvidado. No hay razones para poner en cuestión lo que ella cuenta: que él, al despedirse de ella, le haya dicho: "Usted tiene unos ojos tan inteligentes. No quisiera la vida con usted en calidad de enemigo".

UN SIGLO DE FELICIDAD

Quien ha vivido una vida con decisión y por sobre las circunstancias, muere feliz. Sidonie amó a varias mujeres más. Cuando estaba casada se enamoró de una tal Wjera Rothballer, que le preguntó mientras ella la acariciaba: "¿Cómo le haces esto a tu marido?"

–Mi marido tiene a la mujer que ama. Yo no –contestó.

La "joven homosexual" viajó por todo el mundo hasta llegar a la Cuba de Fidel Castro. Se enamoró de un mono en Tailandia. Fue abandonada por el amor que ella, Sidonie, concedía a su perro Petzy. Trabajó de ama de llaves de una lesbiana norteamericana que leía novelas llamadas *Paseando a solas por los solitarios bosques de lesbos* o *Bahía de la libido*. En EE.UU., llegó a vivir de una pensión de la seguridad social de 69 dólares. En 1999, Sidonie Csillag está alojada en Frauenheimgasse, un hogar para ancianas de Caritas, en Viena. Claro que ella no se junta con las ancianas sino con sus dos nuevas amigas y biógrafas Inés Rieder y Diana Voigt que la llevan al Café Willendorf, en la mansión rosa-lila donde ve sorprendida a gays y lesbianas que beben y, ocasionalmente, se acarician. Tiene 99 años y se da el lujo de hacer observaciones sociológicas: sobre las mujeres femeninas a las que no se les nota, las otras que no le gustan, los transexuales a los que no entiende, los gays que le siguen encantando. La llevan a ver *Señor de los caballos*, ya que nunca dejó de amar a los animales aunque no ladren. Como la vejez la ha vuelto inimputable comenta la película en voz demasiado alta y –como siempre, a la hora de los besos– protesta "¡qué barbaridad!". Pero en el subte todos sonríen con benevolencia cuando, mirando a una chica con minifalda, dice "¡qué linda piernas tiene!". Ya se han muerto tanto sus amores como sus rivales. Por las noches hace el puzzle de una gran fragata española, bajo el retrato de Sissi y Francisco José. Sigue alimentándose apenas de fruta y yogur (Allouch ha olvidado que también fue maestra de dietética). En su lecho de muerte, cuando le muestran la foto de la baronesa, abre los ojos y dice: "A ésa una vez la quise mucho".

Si Sidonie Csillag no ha olvidado a Freud, éste tampoco la ha olvidado. No hay razones para poner en cuestión lo que ella cuenta: que él, al despedirse de ella, le haya dicho "Usted tiene unos ojos tan inteligentes. No quisiera la vida con usted en calidad de enemigo".

Las enseñanzas de Sidonie Csillag pueden perseguirse leyendo, uno detrás del otro, estos dos libros donde las fotografías de tapa permiten, si se los coloca juntos, que sus ojos vuelvan a mirar a la baronesa.



Seguramente Susan Rosemblatt comprendió muy temprano la importancia publicitaria de que sus iniciales se repitieran como las de Marilyn Monroe. Por eso eligió el seudónimo de Susan Sontag. ¿O se trataba de resignificar la terrible combinación SS? La naturaleza la ayudó: su mechón de pelo blanco es un logo de identidad como la bizquera de Sartre o el turbante de Simone de Beauvoir.

Susan Sontag, que murió esta semana, era una mujer de izquierda a quien le gustaban las intervenciones espontáneas, en la línea del *Yo acuso* de Zola, pero hechas menos en los términos de personalidad corajuda y pieza oratoria, aunque con la misma intención de "dramatizar el hecho de tener una conciencia". Ha dirigido *Esperando a Godot* en Sarajevo, ha denunciado la letalidad de la metáfora en la enfermedad, como forma de control político y como mito sobre la personalidad (*La enfermedad y sus metáforas*, *El sida y sus metáforas*), ha estado en Vietnam y en Chiapas poniendo el cuerpo, quizá con menos ilusiones progresistas de estar a tono con la historia y del lado de los vencidos que bajo las premisas de su admirado Antonin Artaud: toda constatación sobre la conciencia debe ser también una constatación sobre el cuerpo. En su caso, habría que precisar que también debía ser al revés.

Como feminista, Sontag no creyó en el ghetto de la identidad ni en la necesidad de una toma de posición exclusiva. Pero fue audaz cuando, en uno de los momentos en que más se solía acallar ciertas cuestiones políticas tradicionales en las luchas feministas como durante una guerra, ella denunció que las 170 clínicas que en su país practicaban el aborto bajo el lema "libre elección" recibieron sus sobres de ántrax emitidos directamente desde Virginia y no desde algún centro "contaminador" del terrorismo.

Es fácil reconocer en su fe intelectual la huella de Sartre, pero lo es menos por el compromiso que por la diversidad de sus objetos de curiosidad: la cultura popular, la fotografía, el porno, la guerra. En un día de 1975, Edgardo Cozarinsky entró al hotel de la Trémoille de París por Susan Sontag. Iba a ponerla en presencia de Victoria Ocampo, a quien ella definiría más tarde como la mujer que la precedería en la lucha por la liberación femenina. La impresión de Victoria fue tan imborrable como la que tuviera años antes frente a Virginia Woolf. Como en aquella ocasión, Victoria asoció la inteligencia de otra mujer a una imagen andrógina. En Susan alucinó "una figura alegórica para un nuevo Miguel Angel". Reconoció, un poco apabullada, esa inteligencia cultivada, rabiosamente política e inequívocamente ubicada a la izquierda. Luego hizo un diagnóstico al adjudicarle "el esplendor de las piedras preciosas bien talladas y limpias". El efecto de Sontag fue tan fuerte que Victoria se declaró "embobada a la manera de una madre que perdió de vista a una hija de meses y se la encuentra, de improviso, adulta y encarnando un sueño (sueño que para la madre no pasó de serlo, aunque para alcanzarlo recorrió mucho camino y desafió monstruos mitológicos)". El recuerdo de Victoria Ocampo de Susan Sontag insiste en detallar las ventajas que el ídolo recién adquirido ha tenido a lo largo de su vida y todo el texto –publicado en *La Nación*– repetirá la fórmula: señalar la diferencia entre haber recorrido un camino escarpado –y para colmo con falda hasta los zapatos– y haber recorrido otro empedrado y con blue jeans: "... Pero esto de ahora son tortas y pan pintado, si se compara con lo de ayer, que conocí, y con lo de antes de ayer, que por fortuna no conocí. Las épocas de mi lucha fueron inverosímiles. Por suerte, Susan ha despertado en un mundo en que ya había tenido lugar el choque de las sufragistas inglesas y norteamericanas –una minoría– con sus adversarios. Léase, con la mayoría aplastante de los hombres y no pocas mujeres (empezando por la reina Victoria). El camino para Susan estaba más expedito". La síntesis era algo pedante, Susan vivía lo que Victoria había pensado. Pero puede reconocérsele a Victoria el haber visto el aura futura del Miguel Angel nunca realizado.

Cuando Susan Sontag se alineó con los EE.UU. en la guerra del Golfo, recibió duras críticas. No toda la violencia era igualmente reprobable, no todas las guerras son igualmente injustas. Contra la guerra, ¿quién no lo está? Pero, ¿cómo se pueden detener los gestores del genocidio sin hacer la guerra? Ante un mal radical, la guerra es un mal menor: eran sus argumentos.

La posición de Sontag ante los atentados a las Torres fue diferente. Ya no se alineaba con los EE.UU. en nombre de razones iluministas, donde parpadean entre misiles las palabras "libertad", "humanidad" o "mundo libre". Las comillas que les puso a estas palabras en sus declaraciones fueron la baliza de su nueva posición. "Las voces autorizadas a seguir de cerca este acontecimiento –escribió– parecen haberse unido en una campaña destinada a puerilizar a la opinión pública. ¿En dónde está la admisión de que éste no fue un ataque 'cobarde' contra la 'civilización', la 'libertad', la 'humanidad', el 'mundo libre', sino un ataque contra EE.UU., la autoproclamada superpotencia del mundo, cometido como consecuencia de determinados intereses y acciones estadounidenses? ¿Cuántos ciudadanos estadounidenses están al tanto del actual bombardeo de EE.UU. contra Irak?"

Ante el dolor de los demás es un texto donde Susan Sontag ya no es nueva pero sigue pensando contra sí misma, releyéndose para ponerse en cuestión, utilizando estratégicamente las impasses de su enfermedad para atacar a Bush y seguir enseñando con su propia existencia.

La incomodidad del intelectual contemporáneo radica en la imposibilidad de pensar en términos binarios fenómenos de enorme complejidad y en el marco del sometimiento a las urgencias de los medios de comunicación, donde el silencio suele leerse casi siempre como abstención, pocas veces como resistencia. Susan Sontag pocas veces se abstuvo, no le importaba ennegrecer su alma bella. Y se puede sospechar que su pensamiento sobre Albert Camus la comprometía a ella misma: "En Camus no encontramos arte ni pensamiento de primera calidad. La extraordinaria aceptación de su obra sería explicable por una belleza de otro orden, la belleza moral, descuidada por la mayoría de los escritores del siglo. Otros escritores estuvieron más comprometidos, fueron más moralistas. Pero ningún otro aparece con más belleza, más convicción en su profesión de interés moral. Desgraciadamente, en el arte la belleza moral, como en la persona la belleza física, es extremadamente perecedera".

URBANIDADES

Esta noche

POR MARTA DILLON

No sé ustedes, pero yo disfruto de algunos ritos del mismo modo en que me alegra llegar a ese punto del camino que me impongo a la distancia mientras el trote sostenido ensancha mis pulmones. Sigo hasta el árbol que tiñe de sombra la otra orilla, me digo para consolarme. Y cuando llego, resoplando, con el agua de mi cuerpo corriendo escote abajo, mejor sigo, sigo hasta el banco blanco sobre el que podría arrojarme como en los brazos de una madre. Así, de a pequeños trancos, aprendí a correr algunas mañanas para mantener a raya los triglicéridos, para perdonarme los excesos de las noches y conjurarlos antes de que se conviertan en colesterol. Una estrategia tan vieja como mi memoria, al menos, que me trae esas vueltas del colegio, quince cuadras eternas para el hambre del mediodía y el estrecho tranco de los siete años. Contando los pasos, evitando pisar los límites de las baldosas, el camino se dejaba ir porque mi ansiedad se olvidaba del final para ocuparse del mientras tanto. Mientras escribo es miércoles. Hoy es mi día pesado. Empieza temprano y termina tarde. Pero tengo que seguir hasta el jueves, jueves amigo de almuerzos largos en la Costanera Sur, o mejunjes de jabón para quitar de las plantas la peste que siempre vuelve, como todo lo demás. Incluso antes del jueves tengo mi propia zanahoria frente a la nariz, una cervecita en la esquina con los amigos del diario y el mozo que guiña un ojo y trae el pedido sin preguntar. Pequeños ritos cotidianos como perlas en el continuo gris, que también merecen desbaratarse de tanto en tanto para no permitir que sus bordes se vuelvan tan romos que dejen de advertir su presencia en la palma de la mano. Hay otros ritos más especiales, que vestidos de fiesta, bombachas rosas en Navidad y uvas en Año Nuevo. Globos de papel que se inflan con el fuego de su corazón y se llevan los deseos del año escritos en su piel. Es un riesgo que se quemen antes de remontar, pero entonces decimos, digo, se cumplirán más rápido esta vez estos deseos tan urgentes que se queman solos. También es necesario, en mi casa, subirse a la silla a las 12 en punto del 31 para que eso que nos pesa y nos amarga no se enrede en nuestras piernas justo cuando el calendario ofrece su promesa en blanco. Y así nos sentimos especiales. Esta noche, esta única noche. Hasta que amanezca, en todo caso. Hasta que todo vuelva a empezar.

las12@pagina12.com.ar



HUEVITAS DE ORO

LUJOS Las huevas de la esturiona siguen siendo el más alto símbolo de status en gastronomía. Más aún que la trufa –que tiene lo suyo–, el caviar es sinónimo de lujo, deleite, *savoir vivre*. ¿Habrá que acompañarlo de vodka o champagne? ¿Servirlo en caviareras de cristal o de plata? Soñemos que, mientras tanto, el democrático filet de merluza nos espera con su remedo de mar.

POR MOIRA SOTO

Acaso ese caviar del canapé que arrebatamos en alguna reunión social o que compramos en la época del 1/1 no era un Osetra Imperial de grandes granos oscuros y altísimo precio –200 dólares los 50 gramos, según catálogo reciente– pero con qué fruición reventamos las huevas entre la lengua y el paladar, demorando la degustación de este alimento universalmente considerado exquisito y refinado.

¿A partir de cuándo y por qué el caviar alcanzó tamaño prestigio? Consumido desde la antigüedad por los egipcios, celebrado por algunos emperadores romanos –Alejandro Severo se lo hacía servir sobre un lecho de rosas, al son de flautas y tambores–, la carne del esturión –peregrino de ilustres ondas, según Ovidio– fue más estimada que las huevas, que servían de alimento a los pescadores luego de que "limpiaban" a las hembras antes de vender este extraño pescado sin espinas, pero con cinco hileras de placas óseas que, *altri tempi*, llegó a pesar casi mil kilos y a medir 4,20 metros. Así lo atestigua el ejemplar embalsamado de grandes bigotes que se exhibe en el Museo Natural de Astrajan, que supo rendir 120 kilos de ese oro negro actualmente en vías si no de extinción, de alarmante reducción por causas que van de la alteración ecológica a la pesca furtiva.

Un problema, chicas. No para nosotras que, salvo alguna inesperada invitación a las costas del Mar Caspio –en las de Irán parece que es más fácil conseguirlo fresco, sin envasar todavía, de primera calidad–, probablemente tengamos que sobrevivir el resto de nuestros días sin probar el caviar *comme il faut*, de alrededor de 4 mil dólares el kilo. El problema afectará sobre todo a la gran cantidad de pescadores que vive de la captura –*anche* ilegal– del esturión, y a los trabajadores que realizan todo el proceso posterior de extracción, salado y limpieza de las famosas huevas.

¿Qué tiene el caviar que no tienen huevas de otros pescados (aunque a algunos los vendan como tal)? En principio, sabores matizados e inefables, textura de infinita delicadeza y, desde luego, esa aureola de exclusividad debida a su rareza y en consecuencia a su altísimo precio. Según el antropólogo Jeff Tobin (*Clarín*, 12/12/92), "el del caviar es un sabor sofisticado que hay que saber apreciar: a los chicos no les gusta porque no saben captar las diferencias sutiles. Se necesita un aprendizaje para poder apreciarlo".

Es tan cierto que los niños rechazan el caviar que hasta hay una anécdota real (de la realeza francesa) para probarlo: resulta que Luis XV era un párvulo en 1717, cuando el embajador de todas las Rusias llegó a la corte trayendo, entre otros presentes de Pedro el Grande, el mejor caviar de sus tierras (de su Mar Caspio) y le ofreció ceremoniosamente al niño coronado una cucharada, que éste escupió sobre alguna alfombra de Versailles, al borde del vómito. Unos cuantos años después, luego de la Revolución Rusa, los avispados hermanos Mugcheg y Melkon Petrossian, exiliados en París, hicieron gestiones para activar la ruta europea del caviar (manjar que ya interesaba en Nueva York). En 1920, entonces, llegaron a Francia los primeros envíos que gustaron mucho a los gourmets pudientes de los años locos de la posguerra, pero menos a las clases populares: en la Exposición Gastronómica del Gran Palais, hubo que poner *crachoirs* (escupideras) en torno al stand de los Petrossian, porque la gente reaccionaba como Luisito XV. Más aún: parte del público se divertía mirando las muestras de disgusto de los que accedían a la degustación gratuita.

Si bien el hogar por excelencia de los esturiones es el Mar Caspio, también en España, en las riberas del Guadalquivir, se capturaban excelentes esturiones. Hasta bien entrado el siglo XIX, los pescadores extraían las huevas y se las daban de comer a los cerdos (ya pueden imaginarse los jamones que salían de esa dieta) y algunas veces las ponían en venta en los muelles. Pero lo que interesaba era la carne de este gran pez, que ahora viene cada vez más chico y más escaso. También en el siglo XIX, los esturiones que remontaban el curso del Hudson para desovar eran una presa relativamente común para los pescadores, y en tabernas portuarias neoyorquinas las huevas se servían gratis para acompañar la cerveza.

PEZ DEL MUNDO PERDIDO

Pasajero probable del Arca de Noé, el esturión es un pez verdaderamente antediluviano, osteíctio, acipenseriforme de la familia de los acipenséridos, del género ganoide cartilaginoso, aparecido seguramente en el comienzo de la Era Secundaria. Se calcula que el esturión del Mar Caspio –el más estimado desde que se aprendió a valorar sus huevas– quedó prisionero en esta pecera gigantesca salada luego de la retirada de las aguas, en el Terciario. Pez migrador, como el salmón con el que comparte espacios vitales, el esturión, que puede vivir hasta cien años si no cae en una red, remonta las aguas dulces de los ríos en los equinoccios de otoño y primavera. Es decir, este pez de aspecto primitivo, sobreviviente de un paisaje de mundo perdido, vive y se desarrolla en el mar, pero se reproduce en los ríos de mayor cauce debido a su gran tamaño. En épocas en que no había represas ni otros obstáculos, el esturión podía llegar muy lejos para encontrar agua totalmente dulce, sin fondos de arena o vegetación, limpios y con una corriente uniforme: el sitio ideal para que la hembra pusiera los huevos y el macho los fecundase.

Las crías de este pez dinosaurio nacen des-



pués de una leve incubación y se van arrimando al mar a medida que crecen. Una vez en su hábitat salobre tardan unos años (¡hasta veinte!) en alcanzar la madurez sexual. Y ahí empiezan las excursiones por los ríos en cumplimiento del instinto de reproducción. Las codiciadas huevas que llevan las hembras en su vientre suponen el 10 por ciento de su peso total.

Años de pesca furtiva, que se expandió desde que en el siglo pasado se disparó la cotización del caviar, llevaron a una merma de la reproducción y por ende de la producción de estas ahora preciadas huevas. En el Instituto de Investigación Pesquera del Caspio se exhibe un cuadro con la evolución de la captura del esturión: 26 mil toneladas en 1900, 25 mil en 1980 (bajo monopolio estatal) y apenas 1800 en 1997, con la URSS hecha trizas (y sin contar la pesca ilegal, claro). Ya en el siglo actual, se escucharon voces de alarma –que últimamente se han tranquilizado– cuando en el 2001 se anunció que solamente se habían pescado 500 toneladas, y se pidió desde Bios, planta científica en el corazón del delta del Volga, una moratoria sobre la pesca en la cuenca del Caspio. Además de las alteraciones de la ecología, están las poderosas y temibles mafias del caviar que –la corrupción no es un invento del menemismo– sobornan a las fuerzas de seguridad. Por otra parte, a fin de que los ricos conocedores no se sientan privados de este bocado grisáceo tirando a negro (huir del rojizo, que no es de esturión), salvo el rarísimo (y carísimo) albino que encantaba al último Sha de Persia, además de proteger las especies del Caspio, se está cultivando esturión en otros sitios como en el norte de California, con dieta natural, mientras que en Granada, Andalucía, hay científicos trabajando en la repoblación de esturiones. Es que las riberas del Guadalquivir fueron, hasta la década del '70 (cuando ya no se usaba para alimentar a los chanchos), fuente de buen caviar, pero la represa de Alcalá del Río les cerró el paso al recorrido reproductivo. Entretanto en la planta de Bios, entre las técnicas de recuperación de esturiones figura la operación cesárea que se practica a las hembras para quitarles les huevas. Con anestesia previa, puntos para que cierre la herida y alguna vigilancia posoperatoria, las esturionas quedan a punto para regenerar en la siguiente temporada su carga de caviar. Y como estos peces tardan en llegar a la etapa reproductiva, se están mezclando distintos tipos a fin de conseguir mutaciones que aceleren la maduración (y rentabilidad). Bios vende huevas fecundadas a piscifactorías de Francia, Italia y los Estados Unidos, mientras prosiguen en el Caspio los esfuerzos por salvar a la especie más amenazada y de más rancia aristocracia, el zar beluga, que actualmente sólo se reproduce en cautiverio. De modo que no corresponde pedir que liberen al beluga.

OPCIONES INALCANZABLES, DILEMAS CRUCIALES

El caviar no sale salado del vientre de la esturiona, de donde hay que extraerlo con suma rapidez. Una vez limpio, el pez se coloca sobre una mesada de mármol y se abre la panza a lo largo, se sacan las huevas, se pesan y se separa la fina membrana que las cubre. Entonces se pasan por un gran tamiz (el tamaño del enrejado depende del tipo de huevas) y se mezclan con una sal de inmaculada pureza que hace que los granos trasparentes o grises se oscurezcan. Este es el momento en que el caviar de primera calidad queda listo para ser envasado, con las huevas enteras, intactas. Luego, hay subproductos que provienen de las huevas dañadas sometidas a un leve proceso de cocción y prensadas, que se venden como paté de caviar (por cierto, hay patés que son al caviar lo que el kanikama a la centolla). De las huevas de otros peces que se disfrazan de caviar, mejor ni hablar.

Nada más que para estar avisadas, o por si alguien intenta timarlas, deben saber que por Internet el caviar del Caspio, impecablemente fresco (de la pesca de la primavera del año en curso) se consigue de distintas calidades y precios, a saber: Sevruga, de granos pequeños, a 159 dólares los 50 gramos; Osetra, grano medio, sabor complejo con toque frutal, a 179 dólares los 50 gramos, y el súper Imperial Reserve Osetra, bien oscuro y de textura firme, a 199 dólares los 20 gramos. No crean que el Tsar Nicoulai, de California, les va a salir más barato: las dos onzas, a 130 dólares...

Caviar en mano (sobre hielo, mejor) se nos presenta el dilema de cómo servirlo. En este punto crucial, las reglas son relativas y dependen de la latitud y altitud: hay especialistas que repudian el limón y otros que lo aceptan, unos prefieren el pan de centeno y otros el blanquísimo y etéreo *lavasch* arábigo apenas enmantecado y enrollado con el negro caviar iraní como relleno. También se nos plantea la duda inquietante de si servirlo, siempre rodeado de hielo roto, en caviarera de plata o de cristal, si distribuirlo con cubierto de marfil, porcelana o simple madera. La inquietud no cesa, sobre todo si entramos en el terreno de las posibles preparaciones: acompañados de huevo duro picado (las yemas y las claras por separado, por favor), con blinis y crema fresca o agria... Tampoco habría por qué despreciar las pastas al caviar, o la ensalada de porotos pallares que queda perfecta con las huevas, al igual que el salmón ahumado. Otra cuestión vital que nos queda por resolver es la bebida que va con el caviar; aunque se podría aceptar un gran blanco, la alternativa de hierro suele ser champaña extra brut bien frappé o vodka rusa casi congelada. Lo esencial, en todo caso, es reventar suavemente las huevas contra el paladar, sentir el crujido entre los dientes y ese dolorcito que aparece detrás de la articulación de la mandíbula cuando comemos algo muy, pero muy rico. ❣

RAMOS GENERALES



¡Salud!

No es por querer apropiarnos de éxitos ajenos, al contrario, es nuestro placer festejarlos. Pero también nos gusta decir que entre las chicas –y pocos chicos– de Las12 se anotan quienes no necesitamos de la consagración del crítico del *New York Times* –que seleccionó el último disco de Juana Molina, *Tres cosas*, como uno de los 10 mejores del año ¡en el mundo!– para gozar de las artes de esta chica rara y mechuda que no necesita casi nada –su guitarra– para acunarnos como a niñas con su música. ¿Será muy soberbio decir además que nuestro jefe de arte, Alejandro Ros, es quien diseñó las tapas de sus tres CD? ¡Salud, Juana, y chin chin por muchos más grandes éxitos!

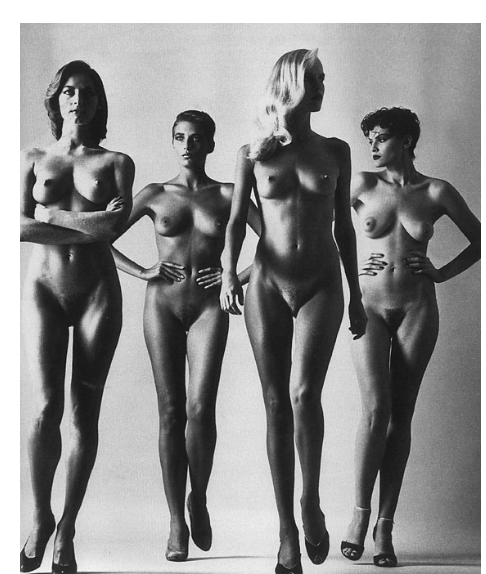
La punta del ovillo

En Mar del Plata, Linés Ayala y Oscar Rolando Lizarraga, dos policías que admitieron haber participado en una organización que protegía y organizaba el negocio de la prostitución, fueron condenados a cuatro años de prisión. La sentencia se produjo en la causa iniciada por la desaparición de tres prostitutas, luego de que el juez Pedro Federico Hooft rechazara la existencia del hipotético asesino serial "el loco de la ruta". El fallo subrayó que la pena corresponde porque esas desapariciones "han ocurrido al amparo de esta estructura policial ilícitamente organizada". Otros fragmentos del texto resultan contundentes: "Con motivo de la organización policial dedicada al manejo de la prostitución y en ocasión de la actividad organizada llevada a cabo especialmente por personal subordinado, se han producido las desapariciones forzosas (...) Dicho personal subordinado ha ejecutado en la asociación ilícita hechos delictivos relacionados con la cobertura de la prostitución y control, con medios coactivos y extorsivos, dando incluso protección a algunos privados (...) participando o manteniendo su explotación, en evidente cumplimiento de directivas diagramadas o impartidas necesariamente desde niveles superiores. (...) Dichas directivas han sido en definitiva la razón principal de esta organización de poder, por la cual no se han esclarecido ni resuelto hasta ahora ninguno de los casos relacionados con privaciones ilegales de la libertad seguidas de muertes violentas de mujeres".



Secuelas del 2004

Cada cual tendrá su particular adiós en este Fin de Año que, como todos los de su clase, se enreda en las ausencias como abrojos en el pelo. ¿Pero qué sería de la moda sin fotógrafos y fotógrafas? ¿Cómo podríamos desear esa ropita linda, esa pose natural de las modelos y hasta ese accesorio que en nuestra misma cómoda es inservible si no lo viéramos alguna vez brillando sobre el papel fotográfico como el detalle necesario para convertir un conjunto en una composición? Lenguajes disímiles, seguro, pero en diálogo más de una vez y reclamando de distintos modos su lugar en el firmamento del arte, tanto la moda como la fotografía han tenido un año difícil: Henri Cartier-Bresson, Helmut Newton y Richard Avedon decidieron irse juntos en el 2004. El primero, el menos ligado al mundo de la moda, había cumplido ya los 95, había vuelto a pintar porque "las cicatrices del mundo" pesaban demasiado como para seguir imprimiéndolas tal como la luz y su ojo lo hacían. Helmut tuvo un final a su medida; él, que había convertido el glamour en una marca en el orillo de sus fotos –como la que se publica aquí, de *Vogue*, 1981– se estrelló con su Cadillac a la salida de Los Angeles, abandonando a sus fantásticas mujeres en tacos altos para siempre. Y Avedon, ese retratista que sabía no sólo de luz y sombra sino de matices del alma, de su propio reflejo en la imagen de los otros, que no les temía a los reportajes de moda porque su trabajo no se dañaba ni se abandonaba, se fue mientras trabajaba en un reportaje sobre la democracia estadounidense para el *New Yorker.* En este año en que la fotografía, como otras veces, develó y reveló lo que se intentaba ocultar –¿hace falta recordar las instantáneas que tomaron los mismos soldados estadounidenses de sus tropelías con prisioneros iraquíes?–, estas tres ausencias imprimen una sombra distinta que, de todas maneras, seguirá alumbrando. O al menos, contrastando.

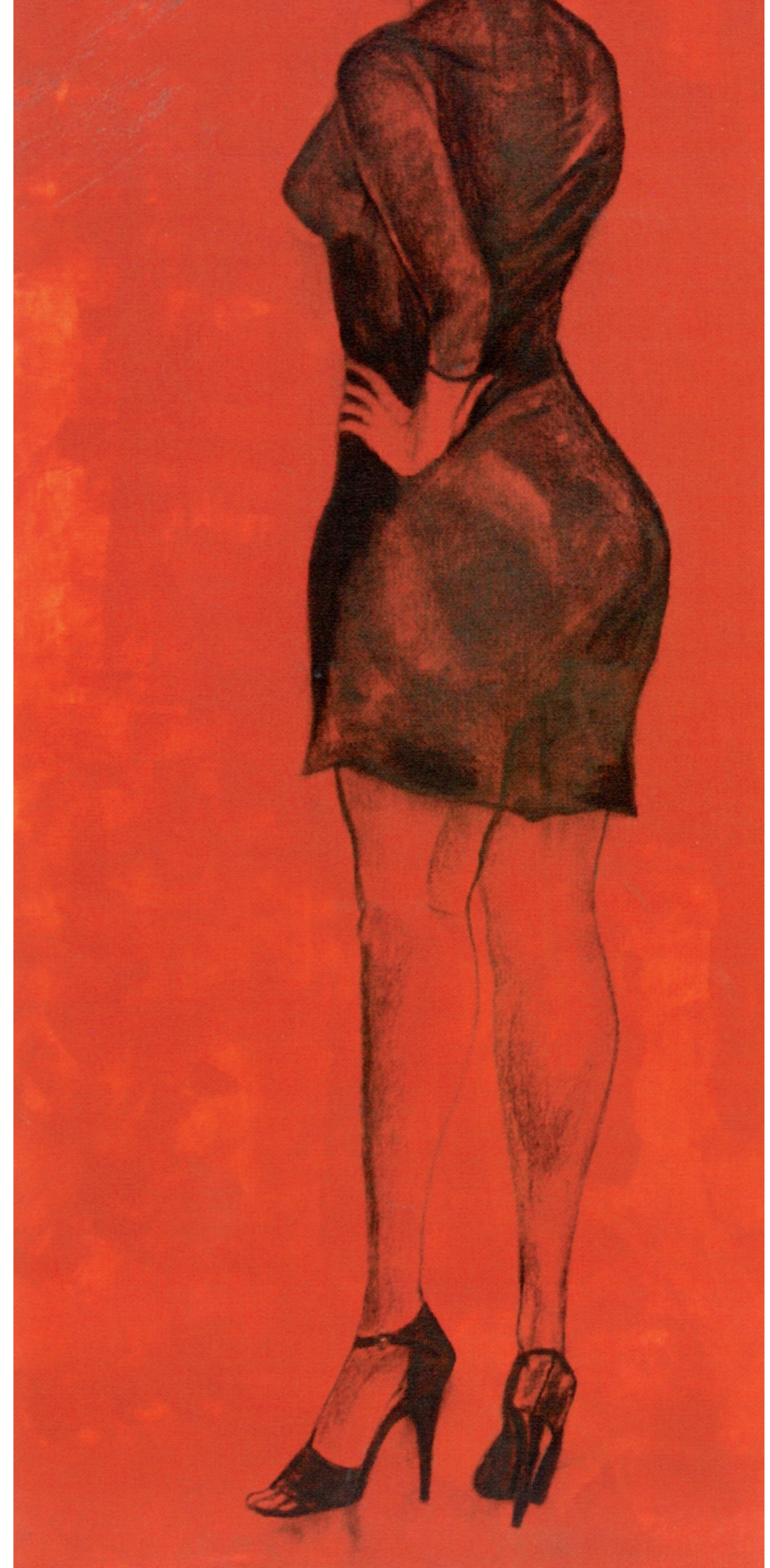


HELMUT NEWTON PARA *VOGUE*, 1981.



RICHARD AVEDON, BODA DEL SR Y LA SRA. H. E. KENNEDY, 1961.

ARTE QUE ME HACÉS BIEN



ARRABALERA. CARBONILLA ILUMINADA



TANGOLPEAO. TECNICA MIXTA.

PLASTICA *El alma que pinta* es el elocuente nombre de la última muestra de Marcia Schvartz, que acaba de dejar el ambiente recatado de una galería para trasladarse al aire intenso de una auténtica milonga. Desde allí, una serie de retratos sigue dando vueltas a términos que no suelen aparecer asociados: las vicisitudes tangueras, los conflictos femeninos, la sangre, el vino...

POR LAURA ISOLA

En una milonga un tanto alejada del centro, a poco de haberse dejado descolgar de la clásica galería de arte del centro –Agalma–, los cuadros de *El alma que pinta*, la muestra de Marcia Schvartz, se adentran en las figuras, las poses y el sentimiento del tango. Sobre las paredes un poco desvencijadas del Parakultural del tango que regentea Omar Viola están ahora *Estercita, Loca, Tangolpeao*, *Chirusa*, *Percal, Sola* y *Arrabalera*, que son algunos de los títulos de las carbonillas sobre arpillera que integran este muestrario de vicisitudes tangueras.

Tal como lo exhiben sus nombres, las mujeres están en amplia mayoría, cuando de contar cosas sobre el tango se trata. ¿Por qué se hace foco en los conflictos femeninos? Schvartz es quien da una respuesta: "Me gustó trabajar sobre estereotipos, pero no fue sólo eso. Creo que, una vez que vuelvo a mirar estos cuadros, están hablando de más cosas que lo que respecta al tango. Son mujeres que sufren, que se emborrachan, que sangran. Yo ya no soy una piba, ni vieja ni joven, y no encuentro un lugar en donde se hable de mis problemas, ¿por qué no se trata el tema de cuándo se te va la regla? ¿Por qué las de 50 quieren parecer de 30? Esas preguntas, no es que tengan aquí sus respuestas, pero están insinuadas". Comprobarlo exige una mirada atenta, por ejemplo, a *De puro curda*, donde una mujer traza una diagonal en la superficie del cuadro aferrada con manos y piernas a una botella. El desparramo del rojo que parece vino, también se cuela entre las piernas de la dama que, con gesto pensativo y un poco triste, ve cómo ese flujo se pierde para siempre. Y si el vino tiene que ver con la sangre en la liturgia religiosa, Schvartz inventa un rito pagano que vuelve a aunar los elementos: "Hay mucho alcohol en mis cuadros porque lo hubo en la vida. Cuando estábamos en el exilio en Barcelona chupábamos mucho y tengo amigos que murieron alcohólicos. También puedo relacionar la sangre con el vino y al ponerlos juntos salta esa zona sobre la menopausia que está bastante negada. Qué pasa cuando ya no sos aquella reproductora".

TANGO QUE ME HICISTE MAL Y SIN EMBARGO TE QUIERO

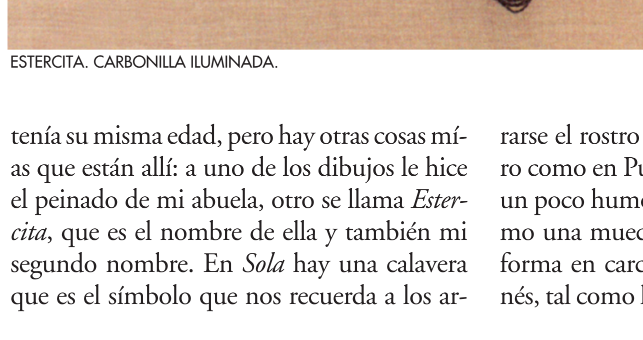
Es un verso muy cercano al espíritu de esta artista: "No puedo escuchar tangos sola porque lloro y están muy ligados a haber vivido afuera. Sin embargo, para estos trabajos estuve escuchando mucho con Carla, la modelo que posó para los cuadros. Con ella, entonces, fue la parte alegre porque pasábamos muchas horas charlando y los tangos dejaron de ser tristes. Además tuve que hacer la investigación, para la que me ayudó Graciela Fernández, una amiga, porque, tal como se ve en el catálogo, cada dibujo va con algunos versos, casi como un acompañante". El diseño del catálogo de Alfredo Baldo es cuidado y muy original. Ya desde el título de la muestra, *El alma que pinta*, se evidencia una intertextualidad con la famosa revista de tangos, *El alma que canta,* fundada por Vicente Bucchieri a principios del siglo veinte. De ahí en más, la tipografía, el color sepia y los detalles de las partituras o una aureola dejada por la copa, de esas que marcan que se ha tomado mucho, componen una música que toca el mismo dos por cuatro de la muestra.

YA NO SOS MI MILONGUITA

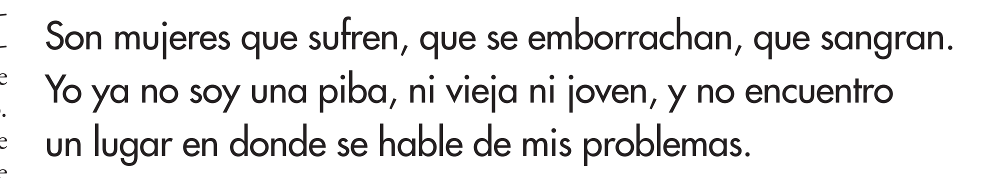
Así como el paso del tiempo se registra de un modo diferido y algunos de los cuadros pueden ser leídos en esta clave, trabajar con una modelo durante muchos meses, situación de intercambio, de conversaciones, de cosas de mujeres, se vuelve relevante –aunque poco caballeroso– decir que Carla tiene exactamente la mitad de años que Marcia. Pero esto no un dato menor, cuando la muchacha, tanguera de ley, es tan parecida a la pintora: "Entré como en un viaje al tiempo que era como ella y el parecido no sólo es físico. Me sentí muy identificada con un modo de ser, con experiencias que son de una etapa de la vida. Sufrir por hombres, por ejemplo".

La punta que le da el parecido físico hace que se pueda tirar de una cuerda muy larga en lo que respecta a la relación entre el artista y su retrato. Como regla general, se puede decir que pintar a otro es pintarse a sí mismo hasta el extremo que postula que cada retrato es un autorretrato. Los rasgos de las mujeres de los cuadros de Marcia dan cuenta de esto y en sus narices prominentes, en los ángulos que dibujan mejillas y mentones y los ojos grandes se combinan las características propias de la modelo con las de Schvartz. Pero no es, simplemente, una cuestión de representación del rostro de estas mujeres sino un modo de "aparecer" entre los límites del cuadro: "Es verdad que somos parecidas. O, mejor dicho, que nos parecemos cuando yo

ESTERCITA. CARBONILLA ILUMINADA.



tenía su misma edad, pero hay otras cosas mías que están allí: a uno de los dibujos le hice el peinado de mi abuela, otro se llama *Estercita*, que es el nombre de ella y también mi segundo nombre. En *Sola* hay una calavera que es el símbolo que nos recuerda a los artistas que no debemos caer en la vanidad. Por eso digo que no es puramente una cuestión de física, aunque muchos que no conocen a Carla creyeron que me había estado pintando a mí misma".



Son mujeres que sufren, que se emborrachan, que sangran. Yo ya no soy una piba, ni vieja ni joven, y no encuentro un lugar en donde se hable de mis problemas.

BOQUITAS PINTADAS

La atmósfera de estos cuadros hace alianza con la lectura del tango que hace Manuel Puig: ese sabor medio amargo de desventuras que exhibe su sentimentalismo folletinesco. Nadie baila apretado y sensual en la obra de Marcia Schvartz: es el antes y el después. Calzarse los zapatos y mirarse al espejo con ilusión antes de la milonga (antes de la vida) para sacárselos de esos pies cansados y volver a mirarse el rostro lleno de alcohol y tristeza. Pero como en Puig, el exceso de dramatismo es un poco humorístico. Una risa sorda casi como una mueca que de tanto dolor se transforma en carcajada metafísica. Muchas Nenés, tal como la protagonista de la novela *Boquitas pintadas*, que se cambian la ropa gastada de entrecasa por un vestido escotado y que frente al espejo, mientras escuchan la audición radial de "Tangos versus boleros", se pintan los labios y ensayan un peinado de otros tiempos. Como ella, también creyeron en el príncipe azul que no pudo ser, pero ya no importa. De carbonilla sobre arpillera, las mujeres de fuego que pinta han sido rescatadas del dolor y de la vida. Ahora están ahí, como reinas, para que los tangueros bailen entre ellas todos los tangos que inspiraron.

La milonga Parakultural está en Scalabrini Ortiz 1331 y abre a partir de las 19 con clases de tango. A partir de las 23 empieza la milonga.

CHIVAS & REGALS



A catar se ha dicho

Esta temporada, los paladares poco habituados a las graduaciones alcohólicas pueden empezar a festejar y entrenarse en lides de lo más sanas con la primera versión local de una tendencia que hace furor en el Primer Mundo: los bares de agua. A estas pampas (al parador La Caseta, de Mar del Plata, más exactamente) la propuesta llega de manos de Ser, que auspicia un multiespacio modernamente minimal para el relax, el encuentro con amigos, y el disfrute de propuestas gourmet con la firma de Narda Lepes.



Todo tiene un límite

La cadena Freddo está dispuesta a demostrar que algunas cosas asociadas a las fiestas findeañeras pueden tener sus bondades, y por eso llevó a sus sucursales, exclusivamente para estos días, una edición limitada de una novedad: los helados Unico. Se trata de una línea compuesta por dos sabores, pero llena de detalles (empezando por un envase cuidadísimo): el Dulce de leche Unico –que gracias a crocantes, pedazos de caramelo y frutas secas logra una textura particular–, y el Chocolate Unico –con crema, cacao de Ecuador y chocolate amargo–.



Delikatessen

Bocatti llevó la comodidad extrema a su línea de fiambres, de manera que ahora el lomo ahumado y sazonado, la mortadela con pistacchio tostado y el clásico salame tipo milán también vienen cortados en fetas finas. Cada producto está presentado en bandejas de 70 gramos, y envasado en una benevolente "atmósfera protectora".

ESCUCHO



Disfrutar la placidez de la siesta...

...que no es lo mismo que la modorra, claro está, en especial cuando se trata de los aires que se desperezan cuando empieza a sonar *Hamacas al río*, el primer álbum de la banda homónima (que se dejó ver en uno de los escenarios del Personal Fest, hace sólo un par de meses), que retoma la estructura clásica del rock para modelarla a piacere con sitar, flauta traversa, metalofón y cuanto instrumento quiera colaborar con melodías delicadas y tonos de imágenes en tránsito. Laura Ciuffo, además de cantar, es quien compone y toca la guitarra (entre otros instrumentos), en este grupo que se completa con Fernando Bellver y Diego Leguizamón.

LEO

Clásico de clásicos



Ya está en los lugares habituales el nº 80 de la revista *Punto de vista*, que desde hace unos meses cuenta con nuevo consejo editor. El peronismo como un "paisaje barroco" (Beatriz Sarlo dixit), un especial sobre políticas culturales que rescata experiencias de otras tierras (un repaso de Emmanuel Wallon, otro de Philippe Urfalino) y las ancla a un texto de Federico Monjeau sobre las políticas erráticas y el Teatro Colón, y un artículo de Raúl Beceyro sobre el encuentro entre Jean-Paul Sartre y Henri Cartier-Bresson (cuyas fotos acompañan todo el número) son solamente algunos de sus artículos.

LUGARES

En una esquina de Marsella...



Paz Restó se asentó en una casona de San Telmo estratégica por lugar y por historia: fue allí mismo donde supo estar uno de los primeros restaurantes franceses de Buenos Aires (Au coin de Marseille), con lo cual la herencia de espíritus gourmet está asegurada. Lo demás corre por cuenta de los chefs Micaela Conesa y Georgie Sander, responsables de platos con tendencias mediterráneas habitadas por codornices bañadas en coñac, tournedos de cordero, tartas de maíz y mejillones, provoleta de cabra, trifle de chocolate blanco con espuma de avellanas... La carta de vinos fue armada por Georgina Valiente con un criterio alentador: privilegiar las producciones locales, lo que redunda en cepas y blends de todas las regiones vitivinícolas argentinas. Y para que irse sea tan placentero como silbar bajito por las calles del casco histórico, se puede probar alguno de los blends ideados por la tea-sommelier Inés Berton, que incluso dedicó uno a este lugar.

Paz Restó, Defensa 714 (4362-2340, *reservas@pazresto.com.ar*). Abierto de lunes a viernes al mediodía, y de miércoles a sábado también por la noche.

VEO

Tocando la poesía

Aprovechando el receso teatral podemos dedicarnos al video, en especial a un film maravilloso, de una pureza insólita en estos días: *Alas de sobrevivencia*. Título con el que acaba de editarse la producción de Jacques Perrin que se estrenó a mediados del 2004 como *Tocando el cielo*. Sin efectos especiales, sin falso suspenso, con la información precisa, el film narra los largos, increíbles viajes de las aves migratorias, guardando el misterio de esos desplazamientos. De una belleza emocionante, nunca rebuscada ni prefabricada. Para alquilar (o comprar, si alcanza la guita, o hacerle una insinuación a los que nos quieren hacer un regalo de Reyes). Editó en VHS y DVD, LK-Tel.



Se viene el chongaje

La dominicana Vielka Valenzuela conducirá este año el especial que acostumbra producir Cosmopolitan Television para los primeros días de enero. "Calendario Hombres Cosmo 2005" (el viernes próximo a las 22 hs.) no se sustrae a la tradición y nos presenta, entonces, la cobertura del backstage de las producciones fotográficas que Iván Beláustegui realizó con los ganadores del concurso en el que participaron muchachos de América latina y España ilusionados con convertirse en émulos de las chicas de calendario de gomería. Para el año que se nos viene encima, los ganadores posaron en Cancún y Playa del Carmen para obtener imágenes como las que pueden ver aquí. El calendario se puede obtener a través de un concurso en *www.cosmopolitan.tv*

PERLAS EN TV



El doctor y sus mujeres
a las 12.30 por HBO
Richard Gere como gineco abrumado por su clientela femenina de toda edad y color es una idea malvada que sólo se le podía ocurrir al mefistofélico Robert Altman.

Los 400 golpes, a las 14.35; **Antoine y Colette**, a las 16.20; **La hora del amor**, a las 17; **Domicilio conyugal**, a las 18.35; **El amor en fuga**, a las 20.20, por Europa Europa
Toda la saga de Antoine Doinel en continuado, como antaño los Días de Damas en el biógrafo. Un presente que le trae Papá Noel a las fans de François Truffaut y Jean-Pierre Léaud, tal para cual. Primero, los pesares y rebeldías del niño malquerido; enseguida, el corto perteneciente a la película *El amor a los veinte años*, donde Antoine vive un amor platónico. Después, Antoine en pos de trabajo y de novia, tironeado entre una chica formal violinista (Claude Jade) y una dama que se las sabe todas (Delphine Seyrig); en tercer lugar, los avatares de la vida matrimonial, un embarazo y la irrupción de una japonesita de película. Para finalizar, Antoine, al borde del divorcio, se reencuentra con la primera novia, lo que le permite relatar la historia de su vida y sus amores.

Códigos de guerra
a las 22 por Cinecanal
La mano maestra para la acción de John Woo se hace sentir en este drama bélico que homenajea a los indios navajos que en los '40 fueron reclutados para manejar comunicaciones cifradas que los ponjas no podían decodificar.

SÁBADO 1º

La máscara de hierro
a las 11 por Retro
En el ciclo para cinéfilas recalcitrantes, nuevas y refrescantes aventuras del príncipe de la vitalidad, Douglas Fairbanks, aquí como D'Artagnan enfrentando, aunque escoltado por tres mosqueteros, al perverso cardenal Richelieu.

Sempé, soñar para dibujar
a las 16.30 por TV5
Un atractivo documental sobre el excepcional caricaturista francés, un filósofo de la imagen.

La patrulla infernal
a las 22 por Cinecanal Classics (repite el lunes a las 22)
Basándose en un relato de Humphrey Cobb –a su vez inspirado en sucesos históricos de 1917– que lo había marcado en la adolescencia, Stanley Kubrick realizó uno de sus mejores films, de contundente antibelicismo, que expone los métodos brutales del ejército de cualquier país del mundo.

Orgasmo
a las 22 por I-Sat
Los padres de *South Park*, reyes del humor alternativo y ofensivo (para algunos), crearon esta historia del joven y puro mormón que se convierte en estrella del cine porno a fin de sufragar los gastos de su boda.

DOMINGO 2

Toy Story 2
a las 20 por Disney
Juguetes que cobran vida otra vez por animación digital en esta secuela que supera al original y ofrece un personaje femenino tan encantador como osado, la vaquera Jessie.

La guerra y la paz
a las 22 por Retro
Como bien dice la gacetilla de esta señal de cable, "intenso drama lleno de conflictos internacionales, aventuras espectaculares, intrigas emocionantes y un trágico romance, con la invasión francesa a Rusia de fondo...". Con razonable fidelidad a la novela de Tolstoi, mucho despliegue y un elenco variopinto que encabeza la impar Audrey Hepburn en el rol de Natascha. Divina en trajes estilizados de comienzos del siglo XIX.

LUNES 3

Especial Cesarea Evora
a las 20.30 por TV5
La gran cantante de Cabo Verde, la diva de los pies descalzos y el mar azul, conversando y cantando en este gratísimo documental.

El hombre que sería rey
a las 22 por Retro
Cautivante adaptación de la novela de Rudyard Kipling en manos del gran John Huston, con una notable dirección de arte para contar las locas andanzas de dos oficiales británicos echados del ejército que intentan copar el reino de Kafiristán y coronarse uno de ellos. Humor incesante, mirada crítica al colonialismo inglés, sabor aventurero y una insuperable pareja protagónica: Michael Caine y Sean Connery (foto).

Billy Bud, el marinero
a las 24 por Retro
El bellísimo y juvenil Terence Stamp es un Billy soñado, con todo el carisma y toda la inocencia de ese marinero reclutado por la fragata "Vengador", que por su natural bondad cae inexorablemente en desgracia.

Dogville
a las 22 por Movie City
Terrible fábula sobre la explotación, el autoritarismo, la crueldad, bah, las miserias humanas, con el sello del talento singularísimo de Lars von Trier. En los '30, una chica llega a un pueblito dibujado de 15 habitantes, huyendo de unos gangsters. El precio que debe pagar por la protección es altísimo. Espléndida Nicole Kidman, apropiadamente secundada, entre otros/as, por Ben Gazzara y Chloé Sevigny.

JUEVES 6

Sexo por compasión
a las 22 por The Film Zone
Auspicioso debut de la realizadora española Laura Mañas que fuera recibido por la crítica con unánimes elogios para Mariola Fuente en el papel de una santa puta (o al revés). Toques buñuelianos tirando a anticlericales.

LUNES A VIERNES,
series en Retro
A las 19, **Hechizada** (1964-1972), repite los domingos a las 15. También conocida como *Embrujada*, esta serie resulta ahora extremadamente fashion, con su moda ultrasixties y la parafernalia de electrodomésticos de la prota, una chica digna de nuestra (insana) envidia: con sólo mover la nariz quedan hechas las tareas de la casa. Con la hechicera Elizabeth Montgomery y la suprema Agnes Moorehead. (Novedad absoluta: la primera parte de la serie se verá cuidadosamente coloreada.)

A las 19.30, **Mi bella genio** (1965-1970). Placeres y problemas de Tony, un astronauta que, caído en una isla desierta, destapa una botella de la que sale una genio de 2000 años. El tipo regresa a su base de Florida y su psi cree que tiene alucinaciones. Para peor, Jeannie, la genio, sólo se materializa ante su amo, al que en verdad lleva de las pestañas, complicándole sus historias románticas hasta que, al cabo de los años, se casa con él. Con Barbara Ede y Larry Hagman.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

LA VIDA ES UN ARABESCO

Muchos años antes de que Meg Ryan sobreactuara un ruidoso orgasmo en la mesa de un restorán para demostrarle a Billy Crystal cómo fingían las mujeres el placer sexual, Jane Birkin jadeaba y gemía con sospechoso realismo junto a Serge Gainsbourg en el tema "Je t'aime... moi non plus" (que después el compositor y cantante convirtió en algo parecido a un film en 1976). Previamente a esos ronroneos, Birkin (Londres, 1947) había sido modelo del fotógrafo David Bailey y se había casado todavía adolescente con el músico John Barry, con quien tuvo su primera hija, Kate (la segunda, Charlotte, la engendró con Serge Gainsbourg). A los 20, se hizo notar en *Blow Up* (1967) de Antonioni y *Wonderwall* (1968), delirio experimental de Jack MacGowran acerca de un entomólogo que espía a su vecinita con música electrónica de George Harrison.

En esas fechas, con sus dientitos separados y ese aire de lolita casi nada por delante, bastante por detrás, J. B. se desvestía sin complejos en la pantalla. Hasta que le hizo una zancadilla el feo-pero-atractivo Serge, ella cayó en sus brazos y se dejó sustraer del Swinging London. El se la llevó a París con ánimo de amarla y de convertirla en musa y galatea. Ella, que no era ninguna tabula rasa, se dejó hasta ahí. El compuso temas que hicieron juntos –*Slogan* (1968), *Cannabis* (1969)– y la llevó a comprarse pilchas a la maison Saint-Laurent, donde, él, pucho colgando y la barba de tres días, la ayudaba a elegir prendas que destacaran su famoso *derrière*.

Añares estuvo Jane con Serge y cuando él compuso a fines de los '60 "Je t'aime..." para Brigitte Bardot, la inglesa no pudo soportar la idea de que otra mujer cantara con su marido, y se ofreció como voluntaria. Con su acento y esa gracia aniñada que fue madurando con el tiempo, Jane Birkin conquistó al publico francés desde el canto y la actuación en películas que no siempre estuvieron a su altura, entre las que vale recordar *Le mouton enragé*, de Michelle Deville (vista durante 2004 por cable), *Projection Privée*, de François Leterier, *La piscine*, de Jacques Deray (no consiguió, como quería, el rol del hermano de *Las hermanas Brontë*, en el film de André Téchiné, de 1979). Pero es en los '80 que una Birkin en plenitud conmueve, bajo la conducción de su amiga, la genial cineasta Agnès Varda, en producciones como *Kung Fu Master (o Le Petit Amour)* y *Jane B. par Agnès V.*, ambas de 1987. la primera, una ficción sobre un relato de la propia Birkin (mujer de 40 recién divorciada que se enamora de chico de 15 obsesionado por un videojuego), con Charlotte Gainsbourg y Mathieu Demy, el hijo de Varda y Jacques Demy; la segunda, un original documental que, según Alain Philippon en *Cahiers du Cinéma* (1988) "nos lleva a lo mejor del espíritu de la Nouvelle Vague, es una de esas raras películas que inventan con valentía su propia forma en vez de adaptarse a un molde estándar".

Paralelamente a sus trabajos en el cine, Jane grabó treinta álbumes, la mayoría bajo el signo de Gainsbourg, aunque tomándose cada vez más libertades. En 1998 salió *A la légère*, con temas hechos a medida por diversos compositores franceses. Y en su último CD, *Rendez-vous*, se cita, como ella dice, "con artistas a los que amo o admiro, o ambas cosas" para entonar duetos. No sólo franceses: también están Paolo Conte, Caetano, Manu Chao. "El único que no aceptó fue Tom Waits, pero me dijeron que no debía tomármelo a mal". Pero antes, Jane Birkin ofreció el disco *Arabesque* y el correspondiente show con el que estuvo en Argelia, Palestina e Israel y hasta diciembre pasado en Nueva York: "una inglesa haciendo canciones de un judío (Gainsbourg) con instrumentistas árabes". Precisamente, un documental realizado por Delphine Bolleret, que sigue a la caravana Birkin, se proyecta hoy. Quince personas entre músicos, amigos, familiares, más dos perros, recalan en grandes ciudades (de Tokio a Madrid), en teatros o al aire libre, haciendo alto en alguna cárcel, en un clima de camaradería, humor y felicidad.

Jane Birkin, le voyage d'Arabesque, hoy a las 16.55 por TV5



¡REINAS, A SU TRONO!

TENDENCIAS Que las publicidades recrean mundos paralelos –al menos a este, en el que las mujeres tenemos dos y hasta tres agotadoras jornadas laborales– con gente feliz por las cosas lindas del hogar –y no de la vida– no es una novedad. Pero ahora resulta que nos quieran convencer de que ese universo reducido de cocinas limpias y medias zurcidas es un deseo femenino. ¡Andá!

POR SONIA SANTORO

Una mujer lava los platos al ritmo de la canción de Palito Ortega: el nuevo detergente lo hace todo más divertido. Otra sonríe con la franela en una mano y el lustrador en la otra porque, por más que su bebé deje sus impresiones digitales en toda la casa, una sola pasada bastará. El bello Guillermo Andino quiere vivir seguro junto a su mujer modelo y su bello hijo y qué mejor para eso que asegurar todas sus posesiones, hasta la vida. Pareciera ser que la casa vuelve a ser ese lugar de ensueños donde se puede descansar del abrumador exterior –llámese jefes, discriminaciones, piquetes, secuestradores– y del que las mujeres jamás deberían haber salido. Lo dicen las publicidades y lo viene a corroborar una encuesta de la agencia global Euro RSCG Worldwide. La tendencia habla de un hogar donde no se conoce la palabra jefa de hogar, sobran los metros cuadrados, abunda el confort, la violencia es siempre del afuera y la pobreza sólo se ve a través de una pantalla plana high tech. ¡¿Será posible?!, decían las mamás entre el enojo y la incredulidad.

La encuesta online realizada entre estadounidenses y británicos dice que la mayoría de los encuestados se convirtieron en "personas caseras que sienten un gran placer en formar y mantener un hogar bonito (sic)". Que los encuestados que se consideraron "amantes del hogar" fueron en su mayoría mujeres (68 por ciento en EE.UU. y 65 en Inglaterra) y que, además, el 70 por ciento de las encuestadas está de acuerdo con que "está bien para una mujer ser ama de casa y no cobrar por ese trabajo". Por eso, anuncia la agencia, "las *home divas* emergen como un icono en la era posfeminista".

"La gran diferencia hoy, comparada con el movimiento feminista anterior, es que las mujeres que se quedan en sus hogares ven por lejos su elección como la mejor", explica María Salzman, vicepresidenta ejecutiva de EURO RSCG Worldwide. Y asegura que ahora las mujeres miran actividades como cuidar chicos, enlatar conservas o tejer como "habilidades y hobbies altamente valiosos que las apartan del promedio de madres apuradas y fastidiosas". En todo caso, lo terrible no es que algunas mujeres quieran estar en casa sino que se lo planteen como la única opción deseable porque está en su naturaleza. "Estas son las mujeres que el resto de nosotras envidia", dice Salzman.

"Puede haber muchas mujeres para las que esto sea un deseo muy grande pero, en todo caso, puede ser para las que tienen la capacidad y la posibilidad de decidir, no creo que le pase a gente que no tiene espacio y en hogares donde se recrean la violencia y las carencias más absolutas", opina María Alicia Gutiérrez, socióloga de la UBA. ¿A qué puede deberse tanta necesidad de instalar la vuelta al hogar como algo tan deseado por el sexo femenino? Puede ser ilustrativo enterarse de que en la Universidad de Los Andes de Chile existe desde 1993 una carrera llamada Administración y Servicio en la que se enseñan cuestiones fundamentales para la mujer, como cocina, lavandería, protocolo y otras artes de atender a los demás. La carrera está destinada exclusivamente a las mujeres porque, dice su directora, intenta potenciar las cualidades naturales del sexo femenino que sirven tanto para la casa como para la empresa, entre otras: su capacidad y sensibilidad para servir y su disposición para adaptarse a las necesidades del otro. Esta especie de escuela de amas de casa vip está dirigida a un grupo bastante reducido de muchachas, ya que cuesta más de 2.580.000 pesos chilenos por año (unos 4400 dólares). Y, otro dato interesante, que rescata la periodista María Olivia Monckeberg, autora del libro *El imperio del Opus Dei en Chile*, es que la carrera prepara a los puntales del rol de la mujer en la estructura jerárquica del Opus Dei: saber las cosas básicas y saber atender.

En este sentido, vale recordar que ya en los '80 Susan Faludi planteaba que el supuesto escape de las mujeres de las instituciones públicas para volver al hogar era una ficción inventada por los medios para favorecer la avanzada conservadora. La antropóloga feminista Mónica Tarducci explica que así como en la época de Ronald Reagan en EE.UU. se ponía coto a los derechos de las mujeres y se promovía su vuelta a la casa, el sucesor de Thatcher, John Major, tenía como bandera el lema "back to basic", volver a lo básico, esto es, a la familia, el hogar, los hijos: "Así empezaba lo que fue la gran reestructuración del capital a nivel mundial. No es casual que ahora se promueva lo mismo cuando hay niveles altísimos de desocupación hasta en los países desarrollados". Graciela Di Marco, socióloga de la Universidad Nacional de San Martín, ve en esta reacción conservadora –exacerbada en el miedo al espacio público a partir de los ataques terroristas– "un aparente componente más progresista: es una elección que incluye también hacer una tarea por gusto o por hobby, dando una imagen más aggiornada de la mujer tradicional". Está claro que cocinar puede ser muy placentero pero es probable que no lo sea tanto si hay que hacerlo todos los días y ni hablar si los alimentos escasean.

Por otro lado, este espacio hedonista que recrearían las mujeres sólo pareciera estar permitido en cuestiones ligadas a los roles tradicionalmente femeninos. Una nota del diario *La Nación* (del 15 de noviembre), por ejemplo, hacía hincapié en la frivolidad de las mujeres independientes de treinta y pico y "adineradas", ya que gastaban todo su sueldo en ropa, cremas o lo que se les dé la gana sin ningún dejo de culpa.

Y si de borrar culpas hablamos, hay que decir que los límites difusos de este retorno imbricarían a las mujeres en la trampa de la doble jornada pero sin salir de su casa. "Eso que muestran como tan bueno es la absoluta flexibilización del trabajo. Es una regulación de la vida privada muchísimo más complicada. Puede ser divertido para una persona joven que vive sola pero no para quien tiene hijos. El boom del placer es maravilloso pero tiene que ver con un reordenamiento y un control social muy fuerte. Todo el mundo metido adentro y acá no pasa nada. Y si encima lo ponés en la línea del deseo cierra justo. Son estrategias que van mucho más profundo y a largo plazo que simplemente desarticular sindicatos", dice Gutiérrez. En la misma línea, Tarducci aclara que si "las relaciones laborales les permitieron a las mujeres salir al mundo público, ahora se trata de volver a los límites de lo privado, pero trabajando para el afuera, es decir, respondiendo también a las necesidades del capital". Lo que por supuesto dispara algunas preguntas que Di Marco sintetiza en la siguiente: siendo que la domesticidad lleva consigo el riesgo de naturalizar las relaciones de poder, ¿qué pasaría con los derechos de las mujeres en ese ámbito casero reprivatizado?



ALFREDO SRUR

BESAME MUCHO

PERFILES En el mundo del tango, la tradición dice que el hombre conduce y la mujer obedece; sin embargo, Naty Filacánavo es una excepción a la regla, y desde la barra dirige y decide el funcionamiento de una de las milongas del centro. Y aunque se muere por bailar –totalmente prohibido para el personal–, disfruta de adivinar lo que dicen esos gestos que tejen la trama de la seducción.

POR NOEMI CIOLLARO

Una orquesta de tango es lo mismo que un barco, las minas a bordo traen yeta", cuentan que vociferaba Juan D'Arienzo, el "Rey del Compás", cuando allá por 1935 sus músicos le proponían incluir a una cancionista en su orquesta. Expresiones como la de D'Arienzo –que en la década del '40 hacía temblar el Chantecler con su estilo "picado", una gloria para quienes amaban bailar– sintetizaban el pensamiento de la mayoría masculina sobre el protagonismo de la mujer en el tango y en la vida.

Si hoy D'Arienzo viviera y se diera una vuelta por El Beso, una de las milongas del centro, sufriría un gran disgusto al ver que tras la barra, como quien se parapeta en un bunker, dirige la batuta una mujer.

Natalia Filacánavo (26), Naty para quienes frecuentan el lugar, es un caso poco común; tradicionalmente, en las milongas, la barra, el manejo de la caja y el personal, es un lugar de hombres. Sin embargo, ella desde hace cuatro años se desempeña en su tarea sin estridencias y como una diosa en un altar. Tuvo más de un sobresalto, cuenta, antes de adquirir soltura y confianza en el mundo milonguero, un ámbito desconocido que la sedujo.

–Llegué a El Beso acompañando a mi hermano mayor que trabajaba aquí como encargado, y a tomar una clase de tango, por curiosidad. Los dueños me conocieron y me ofrecieron hacer una suplencia de moza. Había trabajado cinco años como mesera en lugares de comida, pero nunca en una milonga, y cuando empecé atendía a la gente de la misma manera, pero pronto me di cuenta de que esto era distinto, que los hombres se relacionaban de otra manera. Yo tenía veinte años, me decían "nenita", enseguida me tomaban del brazo o de la cintura y me hablaban de igual a igual. Hombres grandes, los jóvenes también, pero a ellos los veía como pares, más me sorprendían los milongueros mayores. Yo pensaba que eran como mi papá, y más o menos tienen el promedio de edad de él, sesenta años. Si el trato seductor venía de uno de treinta me hubiera puesto en guardia, coqueta, quizá nerviosa, pero con los de sesenta al principio me sorprendió mucho y hasta me desilusionó, no entendía nada.

Naty nació y creció en el Tigre, a orillas del río, en una familia que bailaba y cantaba tango por placer, reunida en veladas que se prolongaban hasta la madrugada.

–Vivíamos arriba de la casa de mi abuela, y los fines de semana se juntaban todos, se hacían asados, se tomaba vino y después yo ya sabía que venía la guitarreada y el baile. Cuando me caía de sueño, aunque trataba de aguantar porque verlos era algo que me fascinaba, me alzaban y me llevaban a la cama, y seguía escuchando cómo se divertían hasta que me dormía. Es un recuerdo de la infancia de esos que te producen ternura y nostalgia; otras noches ponían chamamé y a mí me encantaba bailar, se reían, me festejaban y yo pasaba y pedía monedas como recompensa. Siempre me acuerdo de una amiga de mis viejos que le cantaba el tango *Maula* al marido, por historias que tenían entre ellos, lo hacía con una pasión y una bronca muy especial. Pero era todo así, familiar. Antes, todos eran tangueros, por lo menos en las familias humildes como la mía; mi abuela llevaba a mis tías a la milonga y se quedaba ahí con ellas; mis tíos eran los que les decían a mi mamá y a sus hermanas con quiénes podían bailar y con quiénes tenían prohibido hacerlo. Se armaban líos fuertes en las milongas de provincia, y mi mamá y mis tías peleaban a la par de los hombres de la familia, si veían que les querían pegar a los hermanos se metían y repartían tacazos y patadas por todos lados. Más de una vez las llevaron a la comisaría, eran bravas.

Cuando su hermano viajó a Suiza, los dueños de El Beso le ofrecieron a Naty que se hiciera cargo de la barra, para entonces ya había cambiado su opinión acerca de los milongueros y también sobre sí misma, allí, dice, comenzó a conocerse.

–La milonga es una seducción constante para hombres y mujeres, donde se puede desplegar la sensualidad sin las tensiones que existen afuera, hay un límite en el juego y cada uno decide si avanza o no. Yo hice un cambio impresionante aquí, antes lo más osado que me ponía era un jean ajustado con una remerita, ni medias ni tacos altos, jamás. Y acá descubrí eso y me gustó, pude empezar a bailar y a sentirme. Fue un cambio interior mío, además de trabajar me voy conociendo, a veces puede producir un poco de vértigo, asustarte, pero fue como un punto de partida en el camino de ser mujer.

Naty, espigada, pelo largo, pesado y oscuro, ojos negros de enormes pestañas, una cara en la que se descubren rápido los antepasados moros de su familia, fue bautizada la Barbie Criolla por Dany, uno de los instructores de baile del lugar. Se dice en otras milongas que la barra de El Beso es la que concentra más hombres a su alrededor, adoradores, seductores, pero Naty tiene prohibido por sus patrones bailar durante las horas de trabajo, para desilusión de muchos y para cierta tranquilidad de Gonzalo, su novio, que trabaja como mesero en el lugar.

–Cuando era moza, al final de la noche, a las cuatro o cinco de la mañana, nos turnábamos con otra compañera y así podíamos bailar un par de tandas. Pero alguien les fue con el cuento a los dueños y nos prohibieron bailar por completo; en un principio pensé en dejar el trabajo porque sentí que iba a sufrir mucho, las primeras noches fueron horribles, se me caían las lágrimas porque me parecía muy injusto, yo nunca había desatendido mis obligaciones. Hasta que un sábado me cansé, me habían sacado a bailar tres veces y yo tenía que decir que no; eran las cinco y media de la mañana, ya había terminado de atender, y salí a bailar una tanda entera (cuatro tangos), con eso sólo me sentía re-feliz. Pero al otro día llegué a trabajar y la dueña me estaba esperando sentada en la barra, me llevó a tomar un café y me suspendió dos días para que en ese tiempo pensara qué quería hacer con mi vida. Pensé en irme, pero sentía que si lo hacía no iba a encontrar un sitio igual, yo ya sentía que pertenecía, así que me quedé. Aquí tengo amigas, amigos, no es sólo el trabajo.

Cuando la milonga está en su punto más alto, pasada la medianoche, y la energía se palpa en el aire, el DJ manda una tanda de rock y salen a bailar y a lucirse milongueros que rondan los setenta, pero se mueven como si tuvieran veinte años. Tras la barra, incontenibles, se contonean Sebastián, Naty, Roberto y hasta Emanuel, el cocinero. A un costado y bandeja en mano, hacen lo mismo Carla, Lucía y Yamila, las meseras.

Natalia y Gonzalo van los jueves a bailar a otras milongas con las ganas acumuladas durante el resto de la semana mientras trabajan y ven bailar a otros, y se sorprenden cuando los reconocen y les ofrecen champagne.

–Eso me hace bien, recién cuando estoy en otra parte, del otro lado de una barra, me doy cuenta de la cantidad de gente que conozco, me conoce y demuestra calidez. Claro, son cuatro años, a muchos terminás conociéndolos con sólo mirar la cara que traen, a pesar de que es todo bastante anónimo y poca gente cuenta cosas personales. En la milonga cada uno quiere mostrar su mejor parte y es un lugar al que van a distraerse y a olvidarse por un rato de los problemas cotidianos. A veces te parece que estás en una burbuja, es muy contradictorio. En diciembre del 2001, mientras en la calle había un lío tremendo y mataban gente, aquí, en Riobamba y Corrientes, se comía y se bailaba. Esa noche lloré, sentía una contradicción enorme, quería salir; aquí se comía y en la calle otros saqueaban para comer, veíamos por la ventana a muchos corriendo, a la policía persiguiéndolos, y yo tenía que trabajar. A la vez había quienes llegaban y contaban lo que estaba pasando afuera, y los notaba preocupados, como si se hubieran refugiado entre conocidos porque lo que estaba ocurriendo era muy grave.

Desde la barra, Naty tiene una visión privilegiada de lo que ocurre en la pista y en las mesas, de los posibles romances o rupturas, de las citas furtivas, de los que están tristes y los que no, de quienes "planchan" y de quienes una noche o varias son los más codiciados, mujeres y hombres.

–Sí, desde aquí ves todo, quiénes coquetean, los que arreglan una cita y se van separados, salvo las parejas estables, nunca salen juntos. Sale el hombre primero y un poquito más tarde ves que la mujer se va también, antes los viste bailar, hablar, y antes todavía te diste cuenta de que había una historia por nacer. Como el histeriqueo de los hombres para sacar a bailar, por ahí miran a una mujer hasta que ella los mira, y una vez que los miró sacan a bailar a otra. Las mujeres también lo hacen, pero menos, porque en principio es el hombre el que elige. La milonga es así. ❣


ELASTIGIRL
CAILLOU

HAYA PAZ

TEVÉ Una madre que cría a su hijo sola, que resigna el juego porque "ahora estoy trabajando" y delega en el abuelo la representación masculina es, en líneas muy generales, una de las saludables innovaciones en dibujos animados para niños que, por fin, se asoman a la televisión sintiéndose incluidos. Al fin y al cabo, una madre sola y con mucho trabajo es tanto más frecuente que otra que, por ejemplo, recibe medallas por su blanco más blanco.

POR LUCIANA PEKER

"No puedo, ahora estoy trabajando", es una de las frases que más rutinariamente les tienen que decir las madres que trabajan a sus hijos que las demandan. No poder estar con los hijos s-i-e-m-p-r-e para poder trabajar es uno de los cambios más emblemáticos del mundo desde el siglo XX. Pero es uno de esos cambios que no se leen en un manual, sino que laten –siguen latiendo– en las idas y venidas cotidianas de las casas en donde las mamás no son ni superpoderosas ni están superdisponibles.

Sin embargo, en la tele abierta mayoritariamente las mamás siguen haciendo suspirar a sus hijos por derrochar mayonesa en la ensalada rusa, por ganar medallas en el rasqueteado sinfín de los talones de las medias, o por adivinar con poderes astrales por dónde va a gatear el bebé para gatear poniendo lavandina. Y en los programas específicamente dedicados a los chicos, la televisión admite casi exclusivamente a egresadas del master de sex bomb, con títulos en cómo ser rubias, con colágeno y –obvio– siliconas (ojo, eh, y al mismo tiempo hablarle a un muñeco de conejo).

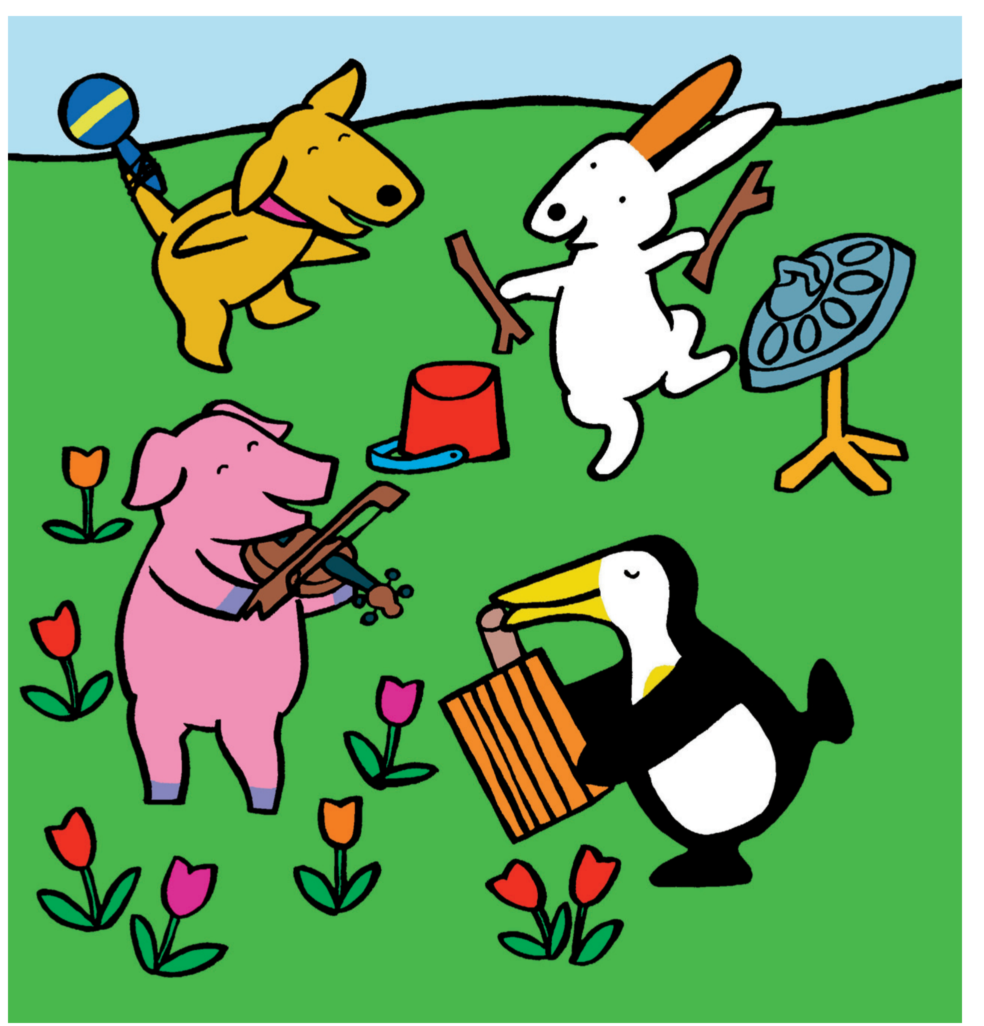
Solamente la imagen de las conductoras diluye cualquier sueño de que la pantalla promueva una nueva imagen femenina. Mientras que los modelos sexys de Panam, Caramelito, la versión Barbie local de Floricienta se ofrecen para las nenas, el payaso simplón de Piñón Fijo (con su canción "hoy no te acerques a mamá, yo sé lo que te digo") vuelve con el hit de la madre histérica en vez de la comprensión a la mujer sobrepasada y la lucha violenta de los Power Ranger, las Tortugas Ninja o Max Steel se destinan a los varones, en una oferta casi casi sin elección porque la tele impone a sus figuras infantiles como dioses modernos que generan una fiebre huracanada difícil de frenar.

Sin embargo, a veces –y aunque sean las menos de las veces– la televisión ofrece otra vida, nuevas vidas, incluso parecidas a las vidas reales. "Ahora no puedo, estoy trabajando", le dice *Mami* –una muy dulce e inteligente mamá pingüina– a su hijito *Paz* sentada en su escritorio de arquitecta cuando tiene que terminar de dibujar unos planos. Paz se ofusca y baja la cabeza, se lamenta y se siente perdido hasta que encuentra otras cosas –juntar flores, andar en monopatín, hacer una carrera de autos con una caja, tocar la batería con unas cacerolas, por ejemplo, entre otras de las actividades que le gustan hacer– para entretenerse solito, por un rato. Otro día, Mami no puede encontrar una idea para su maqueta y es ella la que está frustrada. Paz la ve preocupada y le ofrece ayudarla. Entre los dos juegan a construir la casa que ella tiene que planear de verdad y a Mami el recreo compartido la ayuda a terminar de encontrar una idea para construir su maqueta.

Laura Brown, psicóloga infantil y directora de contenidos de la serie *Paz*, subraya: "Lo más importante de Mami es que es una madre que trabaja y que se esfuerza por equilibrar las exigencias de su trabajo y de la maternidad. Ella y su hijo enfrentan los desafíos de todas las madres que trabajan, como cuando ella tiene que viajar o necesita trabajar cuando él quiere jugar. Así, Mami está tratando los muchos temas que afectan a las madres modernas y a sus hijos". No es la única mujer dibujada que tiene vida más allá del hogar. La mamá de *Caillou* –un nene de cuatro años que vive las aventuras de su edad– también. El llora y patalea cuando su mamá lo saluda con un maletín para irse a trabajar y lo deja al cuidado de una baby sitter, pero a la vuelta *Caillou* le muestra orgulloso un collage que hizo cuando ella no estuvo. Mientras que en otro capítulo –emitido por Discovery Kids, el canal de cable infantil dedicado a los más chiquitos, donde están *Barney*, los *Teletubbies*, *Plaza Sésamo* y *Jey Jey el avioncito*, entre otros– la mamá tiene que trabajar hasta muy tarde en la noche. Y ese día es el papá el que hace la cena, les lava los dientes, los acuesta y les lee un cuento (claro que Caillou le va contando al papá todos los secretos para que su hermanita de dos años coma o cuál es el cuento que les gusta, porque el papá está un poco desorientado).

Es que, en realidad, no se trata sólo de que la televisión muestre ideales que ni siquiera se cumplen en la práctica, sino de que, al menos, la televisión tenga modelos femeninos y masculinos con matices. En fin, que si la televisión no puede funcionar como promotora de una mayor equidad de género –y ojo que algunos de estos dibujitos realmente lo hacen–, al menos no atrase. Y mucho más teniendo en cuenta la penetración de la televisión en la educación de los chicos. "Tenemos que saber que un niño sentado pasivamente frente al televisor y solo tiende a padecer un estado 'hipnoide' de sugestión –cercano a la hipnosis– que facilita la penetración de ideas, órdenes y mandatos", enmarca la psicóloga de chicos Diana Liniado.

En Discovery Kids también está *Bob el constructor*, un obrero que arregla y construye todo tipo de cosas y convive con sus máquinas (mezcladoras, grúas y tractores), junto a su amiga Wendy, quien también arregla, martilla, dirige a las máquinas y tiene un cinturón cargado con herramientas. Es cierto que Wendy prefiere lucir su pelo y sus aritos a ponerse un casco y que el protagonista es él, pero también Wendy enseña a las chicas –por el



PAZ Y SUS AMIGOS

Videojuegos: más monstruos que mujeres

El 64% de los personajes de videojuegos son masculinos. La mayoría de varones es avasallante, pero ni siquiera la primera minoría es de las mujeres. El 19% del resto de los personajes son no humanos (monstruos, fantasmas, robots, animales fantásticos, etc.) y apenas el 17% son mujeres, según un análisis sobre 1824 personajes de 250 de los videojuegos más vendidos, realizado en España por el Centro de Investigación y Documentación Educativa y el Instituto de la Mujer.

Las mujeres son alrededor de la mitad –a veces más– de la población mundial. Pero no llegan a ser la mitad de la pantalla y apenas arañan un cuarto de la ciberpasión adolescente por excelencia. De hecho, cada vez que un chico inicia un juego –por ejemplo *Final Fantasy*, *Super Mario Bros* o *El señor de los anillos*– aparecen alrededor de 15 hombres y sólo 3 mujeres. Pero, además, los contenidos de los videojuegos representan un retraso en la pelea por escaparle a los estereotipos de género, ya que los varones están representados como hipermasculinizados y las mujeres como hipersexualizadas.

O sea, cada vez que un chico o una chica lee en la pantalla *credit 1* ve pocas mujeres, pero cuando ve una, en el 90% de los casos tiene muchas lolas, caderas atractivas, y en el 67% de los personajes femeninos, ellas son demasiado delgadas y con un cuerpo desproporcionado. Y, sin embargo, en el 87% de las animaciones las caras son angelicales, para perpetuar el mito de la eterna adolescente, concluye el informe "La diferencia sexual en el análisis de los videojuegos", reproducido por el portal *Mujereshoy.com*

simple encendido del control remoto– que para alisar un camino, reparar un techo o clavar un clavito no se necesita esperar nada de nadie.

Mientras en Disney Channel resalta *Kim Possible*, una heroína adolescente a la que le gusta comprar ropa de última moda, pero también salvar al mundo (un mix entre frivolidad e ideales). Ella tiene cualidades tradicionalmente asignadas como femeninas –la sensibilidad– y también virtudes que antes eran atribuidas sólo a los varones: es audaz, inteligente y valiente. Además, sus aventuras comenzaron con una ambiciosa proclama en Internet –que es en sí misma una toma de postura–: "Puedo hacer de todo".

Pero es cierto que, en la mayoría de los casos, la belleza es –sigue siendo– un requisito indispensable para que una chica o una nena aparezca en pantalla. Sin embargo, ahora también se puede ver en la programación de Cartoon Network la versión dibujada de la telenovela *Betty la fea*. Una inclusión de las excluidas por la fealdad –o la no belleza imperante– que parece un paso positivo. Aunque es bueno ver los agujeros negros de este nuevo camino. El crítico de televisión Julián Gorodischer escribió: "Betty Toons es la derivación del modelo de la nerd más famosa de MTV, sólo que aquí no se genera cofradía ni re-



PAZ Y MAMI



BOB, EL CONSTRUCTOR

sistencia, y se concibe la fealdad como destino y no como vocación. Si Daria intelectualiza su condición y reconvierte al freak en 'cool', cuidando la construcción del antilook como reacción al modelo de la 'rubia tarada' (su hermana), la Betty niña pretende para sí el reconocimiento de mejor alumna, el traspaso al mundo de los lindos y hasta la palmada del amo (Armando), de quien se enamora".

Lo interesante es que además de mostrar otra femineidad, también hay en los dibujos otros lazos de familia. El mejor ejemplo es *Paz*, que tiene mamá pero no papá (no se sabe si Mami es viuda, separada, madre sola por opción, lesbiana o qué, pero sí que es ella y nadie más la que cuida, educa y protege a su hijo), y la figura masculina –que no convive con Paz pero sí va a buscarlo para vivir divertidas aventuras– es su abuelo. No es casual. Brown explica: "El papá no aparece porque en la actualidad existen muchas clases de familias. El mundo de *Paz* refleja la diversidad que es común en la vida y éste es un intento de mostrar cómo son las familias de verdad".

El último esbozo de cambio acaba de llegar al cine de la mano –larguííííííísima– de Elastigirl, el personaje femenino de *Los Increíbles* –que tiene su lugar por derecho propio y no por ser "la esposa de..."– que le enseña a su marido –Mr. Increíble– que Superman –toda una definición– ya no existe. En el momento en que toda la familia es rescatada por la hija adolescente –Violeta–, Mr. Increíble se lamenta: "Ya no soy lo suficientemente fuerte" –la aceptación de la vulnerabilidad de un posmohéroe moderno–. Elastigirl (sí, también toda una definición) le contesta: "Si trabajamos en equipo no lo tienes que ser". Superhéroes con lazos familiares democráticos y equitativos. Algo es algo.

EL MEGÁFONO

El futuro de Romina

POR MARIANA VARGAS *

Romina desbordaba de emoción y dulzura. La sonrisa se dibujaba en su rostro como nunca en estos últimos años de tragedia constante. Vestía una camisa azul, y fue la primera en empezar a comer la cena que su madre, Elvira, cocinó con la alegría que hace tanto no tenía. A Romina se le concedió el permiso para salir por tres horas a compartir con su familia la Nochebuena. Y así fue el brindis de todos: "Por este primer paso a la libertad". Hay razones para redoblar la esperanza: luchamos por la libertad de Romina, dando más de lo que nos imaginábamos, logrando más de lo que nos imaginábamos, y enfrentando a un enemigo –un poder judicial/político– que ni nos imaginábamos.

Aprendimos mucho en estos años. Y conocimos una realidad que estaba inmensamente silenciada. Esa realidad en la que se junta un grupo de mujeres y la mayoría tiene una historia de violencia familiar y sexual en sus espaldas. Y hoy se puede contar lo silenciado con tanto sufrimiento porque empezamos a perder la vergüenza, porque empezamos a cuestionar lo "natural" y que la víctima sea culpabilizada. Y hoy la actitud generalizada hacia los violadores es otra. Y hoy, mujeres que sufren lo mismo que Romina y terminan en la tragedia de ella mantienen su libertad. ¿Cómo no haber sonreído en esta Nochebuena si en medio de tanto dolor supimos entre tantos construir la esperanza? En estos casi dos años hemos perdido y hemos ganado, hemos recibido golpes muy duros, y hemos sabido golpear donde debíamos. Estamos dispuestos a hacer conocer internacionalmente a esta provincia de Jujuy con su gobierno de Fellner como el pequeño territorio donde se da impunidad a los violadores y se castiga e investiga a las mujeres víctimas. Romina no es la única tragedia jujeña pública.

Vamos al juicio oral, ahora que se resolvieron situaciones absurdas que demoraban injustificadamente el trámite judicial, donde intentaremos como hasta ahora arrancar a Romina de la cárcel. Por eso levantamos las copas en Nochebuena con Romina. Y hasta brindamos con dos empleados del servicio penitenciario que, encargados de la vigilancia y sin uniforme, se plegaron a la alegría que reinaba como nunca en esa casa. (...) En este 2005 sigue la batalla, con nosotros más fuertes, dispuestas las mujeres a tomar el cielo por asalto, y abrazar a Romina en libertad.

* *Abogada de Romina Tejerina.*



INUTILÍSIMO

Una receta para pavonearse

Si todavía se están preguntando qué entrada fría ofrecer esta noche en la mesa de Año Nuevo, sepan que están a tiempo de preparar el apetitoso pavo frío relleno Bella Vista, con cabellos de ángel auténticos. La receta proviene del libro *Cocinando con placer*, editado por la Compañía Italoargentina de Electricidad (circa 1930) y contiene tesoros de la gastronomía casera y sustanciosa. Empecemos por el sencillo relleno: 1/2 kilo de carne de cerdo y 1/2 de ternera bien picados a los que se agrega pan mojado en leche, cinco huevos, sal, pimienta y una copita de coñac, mezclando bien. Por separado, limpiar y flambear el pavo, rellenar y coser, atando el ave para que mantenga su forma. Rociarlo con aceite y salsa Perrins. Poner en la asadera e introducir en el horno caliente. Una vez dorado, bajar la temperatura. Cocinar 2 horas rociando con su jugo. Una vez frío, hacer incisiones en la pechuga y acomodar tajadas de buen jamón cocido de York. Colocar el pavo en la fuente de porcelana rodeado de ensalada rusa, huevos rellenos, gelatina picada y cabello de ángel, cuya receta secreta les brindaremos a continuación.
En una cacerola poner un kilo y medio de azúcar, una chaucha de vainilla, mojar el agua que absorba y llevar al fuego. Hervir y espumar hasta el punto caramelo flojo (el almíbar tomado entre el pulgar y el índice forma un hilo). Pasar por cedazo diez yemas y luego esta crema amarilla por el embudo especial para este plato, dejando caer los hilos sobre el almíbar hirviendo durante unos minutos. Luego retirarlos con la espumadera y llevarlos a un recipiente con agua fría. Repetir la operación hasta usar todas las yemas. Escurrir los cabellos y rociar con un poco de almíbar. Este nutritivo y riquísimo plato sirve para acompañar otros fiambres como la cima rellena o la galantina de gallina, cuyas recetas les acercaremos próximamente. Entretanto, olvídense del fantasma del colesterol y sorprendan a sus invitados/as con este suculento pavo deliciosamente guarnecido.



DE CÓMO LOS GOCES PROPIOS DEVIENEN AJENOS

CONSEJOS DE MARU BONBOM

CON ESTA IMAGEN INTERVENIDA POR LEON FERRARI, AMIGUITAS Y SOBRE TODO /OS, A MODO DE MAPA, YA PUEDEN UDS. PONER MANOS A LA OBRA.

Hola, Ola, Aló! ¡Amiguitas, amiguitos y amiguetes! Dejad por un momento el daikiri, la sidra o el champagne y prestad atención a esta humilde servidora que, en el día de hoy, no sólo está dispuesta a serviros la mesa sino también a extenderse sobre ella cual bacante en banquete, siempre que seáis gentiles y no hagáis nada que no quisierais que os hagan a vosotros. Y de eso se trata el episodio de hoy, del amor y por tanto a otros/as/es/is inspirado por ese atrevido señor que lejos de peinar canas las exhibe como penacho al viento, cayendo lacias a los costados de sus anteojos de carey. Sí, claro, hablo de Don León Ferrari, que graciosamente ha prestado una imagen del Shunga sobre la que imprimió en Braille un mensaje de paz: ama a tu próximo como a ti mismo. Es en este ida y vuelta, este toma y daca, este entrá y salí, vamos que venimos, que la manito aquí o acullá, es que el sexo y el amor nos ofrecen sus mejores diseños, que por supuesto serán distintos para cada cual. Aunque, claro, para todo hay un método.

1. Conócete a ti misma/o/es: Busca, rebusca, hurga y husmea hasta donde te lo permitan tus huesos. No le temas a la tecnología, que esa cámara que tienes en su funda no sirva sólo para cumpleaños infantiles. No esperes a tener una funda para enhebrar tu basto, ni un guante ajeno para encajar tu dedo. Quien no encuentra su propio timbre mal puede esperar que le abran la puerta en otra estancia.

2. Que la experiencia te/les valga: ¿Por qué sigue haciendo lo mismo que hacía cuando era un/a párvulo/a? ¿Qué es eso de andar zarandeando sus partes cual adolescente nocturnamente poluto/a? Vamos, demórese, que esto no es un trámite bancario, ni la cola del supermercado (aunque la del repositor, hmmm). Lo que usted debe hacer para amarse a sí misma/o ¡es cualquier cosa menos tomar el camino corto!

3. Comparta lo que sabe: Y lo que no, pues pregúntelo. Porque amar al/la/le otro/a/e como lo hacemos con nosotras/os mismos/as no quiere decir ni mucho menos significar que todis somis igualis. Entonces, si Ud. descubrió lo que tiene de bueno un codo, entréguese a conocer los placeres de una punta de espalda, y viceversa. Amén de descubrir lo que ni siquiera sabía de su propia persona.

4. Déjese llevar (y lleve a su vez): Si es verdad que no nos bañamos siempre en el mismo río, aunque el río esté ahí para acogernos, mejor fluir cual barquito de papel y dejar que el agua haga cosquillas en los bajos. Y si la tormenta nos hunde, pues bien, a su oscura profundidad nos entregaremos, porque si negro es el fondo, no menos negra ha sido la puerta que nos ha abierto la entrada al mundo. ¡Feliz Año Nuevo!

DICCIONARIO

Promesa: augurio, indicio o señal que hace esperar algún bien. Ofrecimiento hecho a Dios o a sus santos (o a la Diosa, o a quien gustéis, bah) de ejecutar una obra piadosa.

Aunque no necesariamente, una acepción del término puede ser como una cosa que lleva a la otra, y –quién les dice– abrir las puertas de la felicidad con la buenaventura de quien descorre un velo con ligereza proverbial para encontrar el cumplimiento de deseos tan ambiciosos que jamás fueron pronunciados (mejor dicho, que apenas fueron escuchados). Nunca se sabe, chic@s, en una de esas el año por venir ahora, ya, en cuestión de horas, trae eso, trae más, trae algo de lo que venimos deseando. ¿Será cuestión de fe? Salut!